

60
eej



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO**

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

**LA ENCRUCIJADA DE CANADA: EL PROBLEMA DEL
NACIONALISMO EN QUEBEC**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN CIENCIA POLITICA Y
ADMINISTRACION PUBLICA
P R E S E N T A
JORGE HERNANDEZ TINAJERO

MEXICO, D. F.

1997

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Quiero expresar mi agradecimiento a los sinodales que leyeron esta tesis:

Mto. Luis Alberto de la Garza

Lic. Isabel Arregui

Lic. Teresa Ordorika

Lic. Alma Iglesias

y muy especialmente, por supuesto, a mi amigo y director de este trabajo

Mto. Mario Ojeda Revah

México, agosto de 1997

Para la paciencia de mis padres

Angel y Carmen

de mis hermanos

Ale y Gabriel

de mi mujer

Verónica

y también la de mi otra familia

Chemo y Cristina

Tuca y Cris

Sebas y Maricruz.

En sí misma, toda idea es neutra o debería serlo; pero el hombre la anima, proyecta en ella sus llamas y sus demencias; impura, transformada en creencia, se inserta en el tiempo, adopta figura de suceso: el paso de la lógica a la epilepsia se ha consumado... Así nacen las ideologías, las doctrinas y las farsas sangrientas.

E.M. Cioran

Índice

Introducción	3
Capítulo I	<u>Datos generales de Canadá</u>
I.1 La formación de Canadá	8
I.2 Sistema político	15
I.2.1 La división de poderes	17
I.2.2 Parlamento canadiense. Estructura y funciones	19
I.2.3 La monarquía, poder ejecutivo	23
I.3 Un país ¿cuántas naciones?	24
I.4 Panorama económico de Canadá y Quebec	29
Capítulo II	<u>El nacionalismo</u>
II.1 El resurgimiento del nacionalismo como conflicto social	38
II.2 Presencia mundial del nacionalismo	41
II.2.1 Relación de conflicto etnopolíticos 1945-1994	42
II.3 Los conceptos de nación y nacionalismo	46
II.3.1 La nación	46
II.4 El nacionalismo romántico y el contractualista	50
II.5 El nacionalismo en Quebec	55
II.5.2 Los referenda	64
Capítulo III	<u>La crisis canadiense</u>
III.1 Estado actual de la crisis canadiense	71
III.2 La crisis constitucional	73
III.3 Las posibilidades	77
III.3.1 La independencia	77
III.3.1.1 El factor político	77
III.3.1.2 El factor económico	80
III.3.2 Una política de contención	85

Capítulo IV	<u>La autonomía</u>	
IV.1	De la divisibilidad e impenetrabilidad del Estado	90
IV.2	La autonomía	92
IV.2.1	Hacia un Estado autonómico	94
IV.2.2	Una propuesta para Canadá	95
IV.3	España y Bélgica	97
IV.3.1	España	98
IV.3.2	Bélgica	102
Conclusiones		105
Bibliografía		110
Bibliografía general		110
Hemerografía		111
Documentos		112

Introducción

El objeto del presente trabajo es realizar un breve acercamiento al fenómeno del nacionalismo moderno, fenómeno que si bien no es nuevo en la historia política de las sociedades, en la actualidad sigue siendo causa de numerosas manifestaciones sociales y políticas.

Estas manifestaciones, desde luego, varían tanto en su intensidad como en expresiones distintas. Sin embargo, el denominador común parece ser un sentido nacional exacerbado. Lo que se entienda en cada caso y circunstancia por la nación, dependerá de muchos factores. Entre ellos, juegan parte importante una suerte de sentimientos bastante comunes a todos aquellos individuos que forman parte de determinados grupos sociales, -como el sentido y necesidad de pertenecer a *algo*, y en consecuencia la reacción común de defender la pertenencia-; y en ocasiones propósitos económicos o fines políticos.

El caso canadiense, y específicamente el de Quebec, fue escogido por diversos motivos. Entre ellos se puede mencionar el hecho que me resulta extraño observar fenómenos sociales tan notables por su magnitud y consecuencias -como puede ser el caso de la ex-Yugoslavia o el de Chechenia-, en un país tan próspero y pacífico como Canadá (por supuesto, sin las dimensiones de los casos mencionados, pero si con una fuerza tal que ha llevado a Canadá al borde de la desintegración política), además de que resulta siempre importante intentar conocer un poco más al hoy en día, segundo socio comercial de nuestro país. Finalmente, el caso canadiense representa un estudio de caso bien delimitado para llevar a cabo un trabajo de esta naturaleza.

El fenómeno de los nacionalismos (o si se quiere también regionalismos), hoy en día no es ya un problema exclusivo de países como Checoslovaquia o la ex-Yugoslavia; en donde diferentes nacionalidades se vieron reunidas por la fuerza; o peor aun, en países como Ruanda o Zaire, donde los desastres equivalen a millones de muertos, al llevarse a cabo verdaderos aniquilamientos étnicos; sino que también en la actualidad deben lidiar con este fenómeno países que por su desarrollo económico y cultural parecieran exentos o inmunes, por lo menos hace algunos años. En este sentido se puede mencionar por ejemplo a Italia, y se pseudorepública de Padania; o Francia

con sus regiones, como Occitania, Provenza, Normandía, Bretaña, Alsacia; y cuyos reclamos por autonomía son cada vez más intensos, en una búsqueda de "devolución de poderes".¹

Sin llegar tal vez a ser el caso de Canadá, se considera que un porcentaje importante de los conflictos sociales armados, o los que tienen episodios violentos esporádicos como las acciones de los grupos terroristas, derivan o tienen su origen en conflictos de tipo etnopolítico.² Este indicador simplemente resalta el hecho de que cuando el discurso principal del conflicto social es la nación, las consecuencias e implicaciones del fenómeno pueden ser muy grandes. Así, en la medida que los nacionalismos y regionalismos están hoy tan vigentes como siempre, en medio de un mundo a la vez más "globalizado" en el que se supone una mayor comunicación, integración e intercambios mundiales de todo género; los Estados modernos deben considerar encarar a los nacionalismos con el fin de, incluso, conservar su propia integridad.

La hipótesis del presente trabajo sustenta que los Estados que presentan problemas internos relacionados al nacionalismo, -como es el caso de Canadá-, deben encontrar cuanto antes una salida política al problema, antes que éste lo acabe destruyendo. Por ello, es necesario hacer una pequeña revisión de tres opciones políticas posibles en un caso concreto. Ante el resurgimiento de los nacionalismos - como sucede actualmente en, por ejemplo, las ex-repúblicas soviéticas, o con el problema indígena en América Latina-, es necesario partir de un marco de reconocimiento a la diferencia; y a la vez, construir un nuevo tipo de relación política entre el Estado y sus diferentes componentes nacionales.

Así, la hipótesis anteriormente expuesta se pretende corroborar con un estudio de caso: el problema de Canadá con el nacionalismo en Quebec. El tema reviste interés porque a diferencia de muchos países, Canadá ha podido, hasta la fecha, sortear los problemas de tensiones nacionalistas mediante un pacto federal que le otorga mucha libertad de acción y decisión a Quebec, incluso a costa del resto de provincias en ocasiones (cosa que también es fuente de descontento con el resto de provincias). Sin embargo, aún persisten tensiones generadas por el problema del nacionalismo quebequense, y en determinados momentos éste puede llegar a provocar cambios

¹ Ojeda Revah, Mario. La Francia de las regiones. en Crónica, 7 de agosto de 1996.

² Gurr, Ethnopolitical conflict and the changing world system, p. 2

importantes en el sistema político canadiense. El tema del nacionalismo en Quebec y su intencionada separatista aún no está agotado y seguramente resurgirá cuando la oportunidad se le vuelva a presentar.

Por otra parte, es conveniente recordar que el tema de estudio revierte cierto interés directo para nuestro país, en la medida que se refiere al Estado que es el segundo socio comercial de México en el Tratado de Libre Comercio. La relación trilateral que implica el TLC entre los Estados Unidos, Canadá y México convierte en necesaria la observación de los fenómenos políticos de los otros miembros de la asociación. El caso de la provincia de Quebec adquiere así un doble interés: permite, por una parte, hacer una pequeña indagación sobre la relación existente entre el Estado y un fenómeno social y político relativamente común en el mundo (y del que México no se encuentra exento, no sólo por la situación de sus grupos indígenas, sino incluso por una naciente fuerza independentista en el norte del país, específicamente en Nuevo León); y por el otro, es un caso de estudio concreto, que funciona como un objeto de conocimiento útil para entender los procesos y posibilidades a futuro de uno de los más importantes socios comerciales de México.

En este sentido, el asunto adquiere especial importancia cuando se considera realmente la posibilidad de una separación formal entre Quebec y el resto de la federación, porque sus implicaciones geoestratégicas podrían llevar al país a una fragmentación absoluta, como es el temor expresado por académico de la Johns Hopkins University, Charles F. Doran, quien predice que de separarse Quebec del resto de Canadá, las comunidades anglófonas, de habitantes originales y de inmigrantes, no tendrían una razón suficiente para permanecer unidas; sobre todo por la enorme distancia que podría separar a unas de otras (Quebec dividiría las regiones atlánticas y pacíficas), y también por el atractivo que supone la vecindad con el inmenso mercado estadounidense. Aún así, en este mismo estudio se establece que los Estados Unidos prefieren apoyar a un solo país, con el que existe una historia de buena vecindad y una oproductiva asociación comercial, que tener que establecer relaciones con un océano de pequeñas regiones independientes entre sí.³

El cuerpo del trabajo se divide en cuatro capítulos principales: el primero se dedica a exponer los datos generales de Canadá, entre los que se hace un recuento

³ Doran, Charles. ¿Se fragmentará Canadá?. en Foreign Affairs. Septiembre/Octubre de 1996

breve de su historia como nación, de las características principales de su sistema político, así como algunas de las circunstancias más importantes de las relaciones de Quebec con el resto de las provincias.

El segundo capítulo está dedicado al tema del nacionalismo, e intenta formar una idea general del fenómeno, tanto en su concepto teórico como en sus consecuencias prácticas actuales. Asimismo, se intenta adoptar un esquema sencillo de la nación y del nacionalismo, para adecuar éste al caso específico de la problemática de Quebec. Finalmente, en este capítulo se hace un estudio más concreto sobre el nacionalismo quebequense, agregándose una pequeña cronología reciente del mismo.

El tercer capítulo expone de manera escueta el problema actual de la crisis canadiense, haciendo énfasis en la disputa constitucional que sufre Canadá, en la que el status de Quebec y del resto de las provincias en el aspecto federal no ha podido ser resuelto de manera efectiva. En esta disputa, en la que todas las provincias toman parte, Quebec juega un papel fundamental, al ser considerada una sociedad "diferente" al resto, situación con la que, en ocasiones con suficiente razón, muchas provincias no están de acuerdo, y por lo tanto se oponen a la distinción que se hace de Quebec en su país.

El cuarto capítulo central del trabajo se dedica a explorar una (entre muchas) de las posibilidades que tiene Canadá para encarar el problema del nacionalismo en Quebec: la fórmula política de la autonomía. Para ello, se especifica en qué consiste la autonomía, cuáles son las condiciones sociales y políticas mínimas para que ésta sea un proyecto viable, y cómo podría ser útil para evitar la fragmentación canadiense. Por supuesto, esta propuesta no es más que un simple ejercicio que no pretende dictar la solución perfecta, sino más bien debe entenderse como la exposición de una idea que para mí resulta sugerente. Finalmente, para sustentar esta idea se hace un pequeño recuento de la forma en que otros Estados han adoptado modelos autonómicos, y específicamente se mencionan los casos de Bélgica y de España. Las razones para escoger a éstos países se encuentran en diversos factores que se explican en su momento, pero a grandes rasgos se puede adelantar que los tres países -Bélgica, Canadá y España- tienen experiencias con la autonomía y las condiciones sociales, políticas y económicas son relativamente parecidas entre los tres (o por lo menos son completamente distintas a las que presentan países como los latinoamericanos, en donde

la pobreza, la marginación y democracias no desarrolladas presentan condiciones muy distintas para implantar regímenes autonómicos).

Finalmente, el trabajo se completa con un pequeño capítulo de conclusiones y con otro dedicado a la enumeración de las fuentes utilizadas. A lo largo del trabajo se interpreta a diversos autores o se les cita textualmente. Las referencias a los mismos se encuentran numeradas y se hace su mención al pie de la página; los datos completos de la fuente se encuentran al final del trabajo, en el capítulo dedicado exclusivamente a las fuentes

Capítulo I

I.1 La formación de Canadá

Se puede decir que la historia de Canadá es relativamente breve, ya que como historia documentada tiene apenas unos quinientos años. A pesar de su corta edad, sin embargo, Canadá es en la actualidad uno de los países más poderosos y desarrollados del mundo.

Sus solas dimensiones geográficas hacen de Canadá un país con el tamaño de un continente. El conjunto de territorios que lo forman, actualmente suman un total de 9,976,185 kilómetros cuadrados, lo que significa casi cinco veces más superficie que la que posee México.⁴ Canadá es así, a fines del siglo XX, uno de los países más ricos del mundo, y probablemente el menos densamente poblado, ya que a pesar de su tamaño, la población escasamente llegaba en 1994 a los 27 millones de personas.⁵ De ellas, alrededor de seis y medio millones componen la población total de Quebec.⁶

La historia de Canadá es mucho más parecida a la de los Estados Unidos que a la del resto de los países del continente americano. Es la historia de la colonización europea del continente americano al estilo de los pioneros que cruzaban el océano Atlántico con la promesa de encontrar una inmensa cantidad de tierras deshabitadas y que solamente había que llegar a tomar. Pero a diferencia de los Estados Unidos, aún cuando el origen de la mayoría de los migrantes fue anglosajón, en Canadá la influencia de la cultura británica no tuvo la misma fuerza que tuvo en su vecino del sur.

⁴ Webster's New Encyclopedic Dictionary, 1994.

⁵ *Ibidem*.

⁶ Perfil de Quebec. Ministerio de Asuntos Internacionales. p. 3

Los descubridores y primeros pobladores europeos de los territorios de Norteamérica que ahora constituyen Canadá fueron franceses. En el año de 1534, el marino francés Jaques Cartier desembarca en la Bahía de Gaspé y toma posesión de los nuevos territorios en nombre de Francisco I, rey de Francia, pasando estos a llamarse rápidamente Nueva Francia. Estos territorios, una extensión de Francia en el continente americano, en su mayor apogeo se extenderían desde la península de Labrador hasta la Luisiana.

"Un año después, el atrevido Malouin, llevando más lejos su exploración hacia el oeste, llegó hasta un pequeño grupo de cabañas, "canada", en lengua indígena, donde más tarde se levantaría la ciudad de Quebec. Aventurándose aún más adentro del país, alcanzó el pueblito de Hochelaga, hoy Montreal. Dos siglos más tarde, estas dos ciudades llevarían el título de capitales juntamente con Kingsnton y Toronto, hasta que, para poner fin a las rivalidades políticas, se designó a la ciudad de Ottawa como único asiento del gobierno de aquella colonia, que los ingleses denominan hasta hoy como Dominion of Canada".⁷

Menos de medio siglo más tarde, en 1642, es fundada la ciudad de Montreal (monte real), que comenzaría a convertirse rápidamente en la ciudad comercial más activa de Canadá. Pero para estas fechas la llegada de inmigrantes no era exclusivamente francesa, y al mismo tiempo comenzó a crecer también la cantidad de inmigrantes anglosajones. En buena medida se trataba de colonos que venían de regiones situadas hacia el sur, -en lo que actualmente son los Estados Unidos-, y que eran atraídos por los inmensos territorios y sus posibilidades. La riqueza de estas tierras rápidamente llamó la atención de un gran número de pioneros anglosajones.⁸

Los conflictos entre franceses e ingleses no se hicieron esperar. Añadiendo al antagonismo histórico entre estas dos naciones europeas, el comercio de pieles y las jurisdicciones de los territorios de caza, así como las rutas comerciales más importantes constituyeron los motivos principales de las disputas entre ambos tipos de colonos. A la

⁷ Verne, Julio. Familia sin nombre. p.5

⁸ Morton, Desmond. A short history of Canada. pp. 9-16

larga ganarian tales disputas la colonia inglesa, que era más numerosa, que recibió un mayor apoyo de parte de su país de origen, y que también demostró tener una mejor disposición para ocupar un mayor número y superficie en las nuevas tierras. La corona británica apoyó a sus colonos y alentó la inmigración mucho más que lo que lo hizo Francia.⁹

"Desde el punto de vista económico... Nueva Francia no tenía gran interés por la agricultura, sino que existía con fines de explotación colonial, en especial para el comercio de pieles. Se establecieron puestos avanzados de comercio y fuertes, y su centro para el abastecimiento y como mercado se hallaba en Francia. Nueva Inglaterra empezó a trabajar la tierra y a crearse una vida propia".¹⁰

Pronto las disputas entre ambos contendientes se inclinaron hacia un solo lado, y el peso de la mayoría pudo rápidamente someter a la minoría. Para mitades del siglo XVII, en 1665, la población de origen francés se estimaba en 13,000 personas, mientras que la británica alcanzaba las 200,000, provenientes la mayoría de Nueva Inglaterra.¹¹ Esta disparidad en cuanto a la cantidad de población tuvo diversos efectos, pero uno especialmente interesante es el hecho de que ante el creciente dominio económico y político de los británicos, la población de origen francés comenzó a retraerse sobre sí misma y a sentirse como una nación. Una nación quebequense que se distinguía claramente del resto de los dominios británicos norteamericanos.

Por lo que respecta a la historia de la población indígena de Canadá, ésta por lo general corrió con una suerte no muy diferente a la del resto de Latinoamérica. Los llamados en un primer momento "amerindios" fueron despojados de sus tierras y sometidos igualmente por uno u otro bando, bien fuera por medio de la guerra, por el alcohol, o simplemente por razones comerciales. Usualmente en la lucha por el control de los territorios de Canadá la población autóctona no intervino más que cuando algún bando

⁹ Ibidem.

¹⁰ Khaler, Eric. Historia Universal del Hombre, p. 385

¹¹ Verne, Julio. Op cit. p.6

le ofreció beneficios concretos por pelear a su lado, o bien cuando eran obligados por alguna o ambas partes a tomar partido por alguna de ellas.¹²

Este primer proceso de colonización fue decisivo en la historia de Canadá, y tuvo diversas consecuencias, entre las que se pueden mencionar dos relevantes para la materia de este estudio: la primera es que al no haber existido prácticamente ninguna integración cultural entre las pobladores originales y los europeos, las antiguas nacionalidades de los inmigrantes no desaparecieron del todo para fundirse en una nueva y única, y en ocasiones por el contrario, la conciencia de las diferencias se fue incrementando con los constantes enfrentamientos entre los inmigrantes europeos, aún cuando los enfrentamientos no fueran violentos.

La otra consecuencia importante de este proceso histórico de colonización, fue que permitió el establecimiento de un sistema político análogo al de los modernos Estados europeos, teniendo como consecuencia que una herencia cultural de las antiguas las naciones permaneciera casi intocada durante la conquista y colonización de las nuevas tierras. Se puede decir que cambió el concepto de pertenencia en relación a la tierra y a su trabajo, -tan escasa en Europa, y tan abundante en América-, pero la idea política europea de nación, incluyendo sus aspectos de rivalidad se mantuvo intacta en sus inmigrantes.

"Pero todas las diversas formas de colonización llevaban el germen de la democracia y terminaron por crearla. Se caracterizaban por esa relación flexible y típicamente inglesa entre el estado y el individuo. Nos basta con comparar los métodos y resultados de la colonización latinoamericana, esa colonización autoritaria, aristocrática y enteramente política, que era más bien la expansión y trasplante de un gobierno que una inmigración y colonización popular..."¹³

¹² Moore, Christopher. Colonización y conflicto. La Nueva Francia y sus rivales 1600-1760 en Brown, Craig. Historia ilustrada de Canadá. pp. 115-118

¹³ Khlaer, Eric... p. 385

Las luchas nacionales europeas se extendieron en nuevos territorios y posesiones, y en ellos esas naciones europeas lograron crear, -o mejor dicho recrear-, los sistemas políticos de los que eran descendientes. Esta extraña mezcla entre la tradición y la novedad sin lugar a dudas permitió la creación de una nueva nación que conserva aún hoy una lealtad fuerte hacia instituciones tan antiguas como la corona británica y, al mismo tiempo pero en sentido contrario, esta nueva nación carga la herencia de una rivalidad histórica entre anglófonos y francófonos que, a juzgar por el referendun de 1995, aún no finaliza del todo.

Pero a mediados del siglo XVIII los conflictos europeos tenían una influencia de mucha importancia en las colonias americanas. Debido a la Guerra de Sucesión de Austria, en 1744, Francia e Inglaterra se encuentran frente a frente, y el conflicto se extiende hasta sus territorios americanos. En 1756, al comienzo de la Guerra de los Siete Años que tantos territorios ultramarinos le costara a los Borbones, Gran Bretaña declara formalmente la guerra a Francia y ésta se extiende a los territorios americanos.

Tres años después, en 1759, la ciudad de Quebec es sitiada y en la batalla de los Llanos de Abraham los franceses deben capitular ante las tropas inglesas dirigidas por el general Wolfe. En 1763, por medio del Tratado de París, Luis XV

"cede a Su Majestad Británica, en toda su propiedad, Canadá con todas sus dependencias".¹⁴

Con este suceso la suerte de Canadá está sellada, ya que la mayor parte de su organización política se justará a los preceptos ingleses. Cabe mancionar, sin embargo, que aún cuando esto ocurriera así, y a pesar de las formalidades impuestas por los tratados firmados en Europa, éstos no pudieron contener los continuos levantamientos y asonadas de los pobladores franceses contra sus dominadores británicos. Fuertes expresiones nacionalistas comenzaron entonces a arraigar en los pobladores francófonos de ^{Quebec}. Muy

¹⁴ Quebec. Historia y Sistema Político. Ministerio de Asuntos Internacionales. p. 3

pronto incluso los mismos británicos debieron entender que la población francófona de Canadá iba a luchar por mantener su religión, sus tradiciones y sus costumbres.

"Su determinación, así como los disturbios ocurridos en las colonias sureñas, en Nueva Inglaterra, tuvo como resultado el Acta de Quebec de 1774, que otorgó reconocimiento a las leyes civiles francesas y garantizó la libertad de religión".¹⁵

De esta manera, atendiendo a la diferencia de origen, el Acta Constitucional de 1791 dotó al nuevo territorio de un régimen parlamentario y dividió al país en el Alto y el Bajo Canadá (en la actualidad Ontario y Quebec, respectivamente). El primero predominantemente británico y el segundo de mayoría francesa. El modelo político adoptado, a la manera de la tradición parlamentaria inglesa, permitió el establecimiento de un Consejo Legislativo y una Cámara de Asamblea para cada una de las dos provincias.

Sin embargo, a pesar de estas medidas, la cada vez más numerosa población de origen anglosajón comenzó de forma rápida a ejercer su autoridad sobre la minoría francesa.

"La nueva Francia cae material y políticamente bajo el dominio inglés, no subsistiría en adelante sino en el corazón de sus hijos de origen francés".¹⁶

El cobro de impuestos, la apropiación de las mejores rutas de comercio, y la imposición de un sistema político ordenado al estilo británico irritaba constantemente a la población francófona, teniendo este fenómeno consecuencias claras sobre la relación entre ambas poblaciones.

Poco a poco se fue haciendo más evidente el descontento francés, y para principios del siglo XIX, las aspiraciones de los colonos oprimidos se reflejaban claras y precisas en el lema del diario "Le Canadien", fundado en 1806. Era su divisa "Nos

¹⁵ Historia de Canadá. External Affairs and International Trade Canada, p. 1

¹⁶ Verne, Julio. Op.cit. p. 7

institutions, notre langue et nos lois".¹⁷ No es difícil observar entonces que el dominio británico generó en la población de origen francés una unión social especialmente fuerte y duradera entre los franceses; una especie de "integración negativa" en la que los lazos de unión entre los individuos son más fuertes en la comunidad gracias a una común aversión hacia algo, en este caso el expansionismo británico. Posteriormente esta integración negativa ayudaría a conformar la idea de la nación como una unión social definida por aspectos culturales comunes, y que se mantiene unida porque existe un enemigo común del que es necesario defenderse. Este ensayo supone que esta noción subyace e influye de diversas maneras todavía actualmente en el nacionalismo quebequense.

Pero ya desde el siglo XIX el mismo Julio Verne supo expresar ese sentimiento nacionalista de los colonos franceses de Norteamérica, aun cuando naturalmente pensaba todavía a los colonos francófonos como ciudadanos de Francia:

"Si bien es cierto que los franceses no pudieron conservar el dominio material de aquella magnífica colonia americana, la mayoría de su población no dejó por eso de permanecer francesa, ligándose a la antigua Galia con los lazos indisolubles de la sangre, los caracteres de la raza y las inclinaciones naturales, que una política internacional y disolvente no lograría romper jamás".¹⁸

En muchos sentidos, Verne no se equivocaba al hacer tal afirmación, porque la guerra y las diferencias entre franceses e ingleses no terminan de ninguna manera en este punto de la historia de Canadá. Más adelante, en el año de 1837, estalla la rebelión en el Bajo Canadá, que duraría dos años y terminaría de forma tajante al ser violentamente reprimida por las tropas británicas. Para el año de 1840, a causa de esa rebelión, el Acta de Unión reúne ambas provincias en un Canadá con un gobierno único pero claramente controlado por los ciudadanos de origen británico.

La proclamación del Acta de América del Norte Británica da vida en 1867 a la Federación de las Provincias de Canadá, formada por Ontario, Quebec, Nueva Escocia, y

¹⁷ "Nuestras instituciones, nuestra lengua y nuestras leyes".

¹⁸ Verne, Julio. Op.cit. p.8

Nueva Brunswick. Esta proclama respondía directamente al temor de las diferentes provincias, que se habían desarrollado hasta este momento más o menos independientes unas de otras, pero que notaron las intenciones expansionistas de los relativamente recién independizados Estados Unidos, y decidieron unirse como defensa a esas intenciones¹⁹. Este rechazo a los vecinos del sur es muy significativo hasta la fecha para el nacionalismo canadiense. Los franceses, mientras tanto, después de la derrota no tuvieron ninguna otra opción más que integrarse, de buen modo o por la fuerza, a un país colonizado ya mayoritariamente por anglosajones leales a la corona británica.

Poco después de formarse la confederación, Canadá compró a la compañía de la Bahía de Hudson el Territorio de Rupert, concedida ésta por el rey Carlos II de Inglaterra en 1670. De este territorio surgieron nuevas provincias: Manitoba en 1870, y Alberta y Saskatchewan en 1905. Las tres deben su nacimiento a las luchas de pobladores autóctonos encabezados por un mestizo llamado Louis Riel, cuya rebelión contra la expansión europea comenzó en 1869, para terminar en 1885 violentamente sofocada por los europeos, siendo entonces los territorios sujetos a una intensa colonización anglosajona.²⁰

La Columbia Británica, que había sido una colonia de la corona británica desde 1858, decidió ingresar a la confederación canadiense en 1871 con la promesa de quedar unida por una vía ferroviaria. La Isla del Príncipe Eduardo se unió a la federación en 1873, y finalmente, Terranova siguió siendo parte de la colonia hasta el año de 1949, siendo ésta la última de las diez provincias en entrar a formar parte de Canadá.²¹

Cabe decir finalmente, que los primeros pobladores de América del Norte fueron franceses, pero como se ha podido notar, la colonización británica posterior a los primeros

¹⁹ Waite, Peter. Entre tres océanos: los desafíos de un destino continental 1840-1900 en Brown, Craig. Historia... Op.cit. pp 305-313

²⁰ Waite, Peter. Entre tres océanos: los desafíos de un destino continental 1840-1900 en Brown, Craig. Historia... Op.cit. pp 305-313

²¹ *Ibidem*.

flujos migratorios fue cuantitativamente muy superior en el número de inmigrantes. Como consecuencia de ello, asimismo, la organización política de Canadá conservó una influencia anglosajona muy marcada.

1.2 Sistema político

Canadá es un Estado federal formado por diez provincias y dos territorios. Las provincias son, en orden de magnitud, Ontario, Quebec, Columbia Británica, Alberta, Manitoba, Saskatchewan, Nueva Escocia, Nueva Brunswick, Terranova y Labrador; y la Isla del Príncipe Eduardo. A estas se unen los Territorios del Noroeste y el Territorio del Yukon. Los artículos constitucionales que establecen la unión de éstas provincias -y por lo tanto la unión original del país-, son, en el Acta Constitucional de Canadá, los números 3, 4, 5, 6, y 7. El artículo sexto habla específicamente sobre la división del Alto y Bajo Canadá, y es importante para la materia de estudio de esta tesis, ya que responde a la peculiar división de las regiones del Canadá en la que se puede observar la importancia de un cierto criterio en la división nacional para francófonos y anglófonos; todo esto a pesar del sistema de Provincias federadas supuestamente iguales.

El texto dice así:

6 Las partes de la Provincia de Canadá (como existen a lo largo de esta Acta) se constituyen formalmente por las Provincias del Alto Canadá y del Bajo Canadá y deberán ser delimitadas para ser separadas, y deberán constituir dos provincias distintas. La parte que formalmente constituye la provincia del Alto Canadá es la Provincia de Ontario, y la parte del Bajo Canadá es la provincia de Quebec.²²

La expresa referencia para dos tipos de provincias que se esfuerzan por sentirse diferentes es clara. Lo que no queda muy claro es cómo van a hacer estas provincias para aceptar sus diferencias sin romper con otros lazos nacionales. Sin embargo, resulta

²² The Constitution Acts 1867-1982. Consolidated as of January 1, 1986. Aquí es preciso aclarar que la Constitución de Canadá, al igual que la Británica, no es un documento único, sino que está formado por diferentes "actas" de acuerdos y resoluciones sobre distintos aspectos constitutivos de la nación.

evidente que los canadienses llevan hasta el nivel más formal, el constitucional, su voluntad por resaltar las diferencias sacionacionales de sus ciudadanos.

La excepción reconocida por la constitución para la provincia de Quebec ha despertado también, sin embargo, suspicacias en el resto de las provincias, ya que sin duda tiene algunos inconvenientes. La expresión formal de las diferencias entre los canadienses, con su notoria diferenciación constitucional para Quebec como una provincia especial, puede ser interpretada también -y lo es en ocasiones no sin razón-, no como un producto natural de la democracia, sino como los privilegios de los que goza una provincia a costa de las otras.

1.2.1 La división de poderes

Canadá es un país altamente democrático, cuya expresión política adquiere forma mediante una monarquía constitucional. La estructura de su sistema, balanceado con un poder legislativo que gobierna, se levanta a manera muy semejante del sistema parlamentario británico, al grado que Canadá sigue siendo uno de los países miembros de la mancomunidad británica. De esta manera también, la Reina de Gran Bretaña es también la Reina de Canadá.

La división de poderes está dispuesta en Canadá conforme a la división clásica del Estado moderno: poder ejecutivo, poder legislativo, y poder judicial. El equilibrio general entre ellos se establece de la siguiente manera: la hegemonía política, -el ejercicio del gobierno-, reside en el poder legislativo, al cual se subordina el poder ejecutivo (la Reina reina, pero no gobierna). El poder judicial es relativamente independiente de ambos.

Las disposiciones constitucionales que se refieren a la formación del poder legislativo, tanto de carácter federal, como de carácter provincial, ocupan por este motivo un buen número de artículos en el Acta Constitucional y van desde el número 17, hasta el número 57. En estos artículos, de los cuales sólo mencionaremos las atribuciones más

importantes de los poderes legislativos federales y estatales, se especifican provincia por provincia, todas las disposiciones y particularidades para el establecimiento de un sistema parlamentario de gobierno local. Estas disposiciones varían ligeramente entre unas provincias y otras, siendo Quebec tal vez la que contenga más disposiciones especiales, debido a su status de provincia "diferente".

Una de las ventajas del sistema parlamentario británico como modelo político ha sido sin duda su capacidad de adaptación a nuevas circunstancias. En él se mezclan tradiciones antiquísimas, incluso de seis siglos de antigüedad, pero que conviven con nuevas situaciones. Dentro de esta estructura ciertos procedimientos, aunque muy pocos, han sobrevivido al paso del tiempo porque facilitan los procesos del cambio, y constituyen procedimientos que se conservan porque siempre han facilitado la sobrevivencia del conjunto. El funcionamiento del sistema parlamentario, de referéndum o electoral, que son altamente flexibles pueden ser muestra de ello.

Por ello también la estructura política canadiense, a semejanza de su modelo británico, se ha podido adaptar a las circunstancias cambiantes de la historia. Esta característica, por otra parte, resulta sumamente importante para este estudio, ya que un Estado con características como estas siempre está mejor dispuesto para enfrentar y sobrevivir a nuevas circunstancias.

De esta manera, el órgano de dirección política más importante de Canadá es el Parlamento Nacional, el cual se forma con la participación de un gobernador general que representa a la corona británica; por una Cámara Alta designada por el mismo ejecutivo; por un Senado que atiende a la representación provincial; y finalmente por una Cámara Baja o de Comunes que se elige por votación popular. Más o menos este mismo sistema de gobierno se reproduce en cada una de las provincias y territorios.

El gobernador general gobierna a través de un Gabinete nombrado por el Premier o Primer Ministro, quien es nombrado por el partido político con mayoría en la Cámara

Baja. A su vez, el partido de oposición más importante también conforma su propio gabinete, y aunque forma de hecho un gobierno sustituto (muy útil en caso de emergencia), solamente puede dirigir al gobierno el partido o la alianza política con la mayoría de los curules de la Cámara Baja.

La Cámara Baja consta de 295 escaños que corresponden al mismo número de distritos. Estos son demarcados de acuerdo a la proporción en cantidad de habitantes de las diferentes provincias. Este sistema permite así que aún cuando haya territorios de Canadá que son mucho más grande que otros, es la proporción de habitantes la que dictamina el número de diputaciones de cada región. Asimismo, este es un criterio que permite una cierta movilidad en el número de diputaciones, por lo que la cantidad y proporción de escaños en la Cámara no es necesariamente siempre la misma, lo que facilita el desarrollo democrático.

Actualmente, la distribución de escaños se realiza con las siguientes proporciones:

Ontario	99
Quebec	75
Columbia Británica	32
Alberta	26
Manitoba	14
Saskatchewan	14
Nueva Escocia	11
Nueva Brunswick	10
Isla del Príncipe Eduardo	4
Territorios del Noroeste	2
Territorio del Yukon	1

1.2.2 Parlamento Canadiense, Estructura y Funciones

La Constitución canadiense faculta para legislar al Parlamento Nacional sobre las siguientes materias, que se encuentran distribuidas en 29 apartados, contenidos todos en el artículo 91 constitucional. En la actualidad, son los siguientes:

Poderes del Parlamento

Artículo 91

1. Rechazado.
- 1.A. Deuda y Propiedad Pública
2. Regulación del comercio.
- 2.A. Seguro de desempleo.
3. Recaudo de dinero por cualquier sistema o modo de impuesto.
4. Préstamos de dinero para el crédito público
5. Servicio Postal
6. Censos y estadísticas
7. Ejército, servicio naval y militar, y defensa.
8. El ordenamiento y la obligación de aportar los subsidios y salarios para las oficinas civiles y otras oficinas del Gobierno de Canadá.
9. Luces, boyas, faros, e isla Sable.
10. Navegación y navios.
11. La cuarentena y el establecimiento y manutención de los Hospitales de la

Marina.

12. Las costas marinas y los territorios internos de pesca.
13. Ferries entre una provincia y cualquier otro país británico o extranjero, o entre dos provincias.
14. Fabricación y circulación de moneda.
15. Banca, incorporación de bancos, y distribución oficial del papel moneda.
16. Bancos de ahorro.
17. Pesos y medidas.
18. Billetes de intercambio y notas de deuda.

19. Intereses.
20. Atención legal
21. Bancarrota e insolvencia.
22. Patentes de invenciones o descubrimientos.
23. Derechos reservados.
24. Indios y reservas indígenas
25. Naturalización y aliens
26. Bodas y divorcios
27. Legislación criminal, con excepción de la Constitución de Cortes de Jurisdicción Criminal, pero incluyendo los procedimientos para asuntos criminales.
28. Construcción, mantenimiento y manejo de penitenciarías.
29. Cualquier materia que no se encuentre en la enumeración de esta acta o que se encuentre especialmente asignada a las legislaturas provinciales.

Con el fin de conocer mejor la distribución del poder en los diferentes parlamentos canadienses, es conveniente comparar las facultades federales con aquellas propias a los gobiernos provinciales. A continuación se enumeran las materias en las que los parlamentos locales tienen competencia directa para legislar y por lo tanto, gobernar. Todas ellas se encuentran en el artículo 92 del Acta constitucional, a excepción de las contenidas en el artículo 92a, agregado en el Acta Constitucional de 1982 referente a recursos naturales no renovables, a los recursos forestales y a la energía eléctrica.

Poderes Exclusivos de las Legislaturas Provinciales

Artículo 92

1. Rechazado
2. Impuestos directos dentro de la Provincia para la creación de un ingreso con propósitos provinciales
3. Préstamo de dinero a crédito exclusivo de la Provincia.

4. El establecimiento y manutención de Oficinas Provinciales y el compromiso de pago a la burocracia provincial.
5. El manejo y venta de tierras públicas pertenecientes a la Provincia, así como de las reservas naturales de madera.
6. Construcción, mantenimiento y manejo de los reformatorios y prisiones dentro y para la Provincia
7. Establecimiento, mantenimiento y manejo de hospitales, asilos, y de la beneficencia, a excepción de los hospitales de la Marina
8. Instituciones municipales provinciales.
9. Licencias sobre tiendas, tabernas, salones, y concesiones con el fin de generar ingresos con propósitos, provinciales, municipales o locales
10. Emprendimiento de todas las tareas locales a excepción expresa de las siguientes,
 - a) Líneas de vapores y otras naves, vías de ferrocarril, canales, telégrafos, o cualquier otra que conecte a la provincia con otra u otras, o más allá de los límites provinciales.
 - b) Líneas de vapores o cualquier otra nave que conecte a la provincia con cualquier país extranjero o británico.
 - c) Aquellas tareas que aún cuando se encuentren enteramente en la provincia, su ejecución sea antes o después declarada por el Parlamento de Canadá como del interés general, o de interés para dos o más provincias.
11. Incorporación de empresas con objetivos provinciales.
12. Formalización del matrimonio
13. Propiedad y derechos civiles en la Provincia.
14. Administración de justicia, incluida la constitución, mantenimiento y organización de las cortes provinciales, tanto de jurisdicción civil como criminal, e incluyendo procedimientos civiles para esas cortes.
15. Imposición de castigos por medio de multas, penas o encarcelamiento por violación de cualquier ley provincial hecha en relación a cualquier materia contenida en las disposiciones enumeradas en esta sección

16 Disposiciones generales para cualquier materia meramente local o de naturaleza privada en la provincia.

Como se puede observar, los poderes legislativos tanto federales como provinciales tienen su cargo una gran cantidad de tareas que realizar y pueden legislar y gobernar sobre prácticamente todas las materias del estado canadiense, con la excepción expresa del poder judicial, sobre el que tienen derecho a legislar en su conformación, pero que tiene procedimientos inmóviles que aseguran su independencia del resto de poderes de la nación.

Es interesante notar las atribuciones de las instancias federales y locales ya que éstas juegan un papel decisivo en las relaciones económicas, políticas y sociales de las diferentes provincias, y son la materia de las discusiones parlamentarias más vehementes.

La federación, como se puede observar, se reserva la capacidad para decidir sobre prácticamente todos los grandes rubros de materia económica y financiera, cediendo a las provincias la distribución de los recursos para su utilización autónoma local, pero siempre aprobados éstos por un parlamento nacional en el que están representadas todas las provincias.

1.2.3 La monarquía, el poder ejecutivo

El poder ejecutivo está representado en Canadá por la Reina de la Gran Bretaña, la cual en la práctica no tiene ninguna capacidad de decisión real. El procedimiento mediante el cual la monarquía británica delega su derecho a ejercer el poder en los canadienses asegura que Canadá sea un país completamente soberano.

El primer elemento de este Poder Ejecutivo es un delegado de la Corona, al cual se le llama Gobernador General cuando se trata del Parlamento Nacional, y Gobernador Provincial para los asuntos provinciales, existiendo uno para cada provincia.

El segundo elemento se refiere a las atribuciones y competencias de este poder ejecutivo, que se podrían contemplar en su conjunto como meramente decorativas, ya que siempre emanan de los acuerdos logrados en el poder legislativo, es decir, por los diferentes parlamentos. Todas estas disposiciones se encuentran contenidos en los artículos 9, 10, 11, 12, 13, 14 y 15 de la Constitución canadiense ²³

A grandes rasgos se puede decir que la monarca es, como en Inglaterra, jefe de estado que no gobierna. El Gobernador General y los vicegobernadores ejercen su mandato con el mismo resultado, ya que éste consiste solamente en dar fe de los acuerdos discutidos y adoptados en los diferentes parlamentos. Cualquier decisión alcanzada en los parlamentos es comunicada a su gobernador y éste aprueba aprueba el acuerdo y ordena que se ejecute. Así, el poder político de la corona británica se ejerce en Canadá por medio de procedimientos que aseguran a su vez que éste poder sea ejercido por los mismos canadienses.

No hay duda de que esta división de poderes contribuye a hacer de Canadá un país avanzado en términos democráticos. Asimismo, se puede decir que este conjunto de formas políticas se encuentra repetidas en las relaciones de todas las provincias con el gobierno federal. El sentido de la federación canadiense intenta y logra de esta manera, la conformación de una sola y auténtica nación política con un federalismo avanzado en el que las regiones o provincias deciden sobre sí mismas en la mayoría de las materias que les incumben de forma directa, y al mismo tiempo juegan con reglas políticas comunes a todas ellas.

De esta manera, cada una de las provincias canadienses es relativamente autónoma en la toma de decisiones públicas, y sólo es en el Parlamento Nacional donde se discuten los asuntos de carácter federal que atañen a toda la nación. Es preciso añadir, finalmente, que el Parlamento Nacional se divide en proporciones similares al número de habitantes de

²³ The Constitution Acts 1867-1982. Op.cit.

cada provincia, por lo que en ocasiones varía ligeramente el número de curules para cada una.

1.3 Un país /cuántas naciones?

Un hecho importante, que es resultado de la historia de Canadá, es el que siendo éste en la actualidad un país al que se le puede considerar en la escala política internacional como, independiente y desarrollado, y con una población -hablando en términos generales-, social y económicamente homogénea, a su vez es un país resultado de un proceso de inmigración, principalmente europea que culminó en un determinado momento histórico, en la conformación de un país en el que la estructura política que le da origen permitió a su vez la creación de una nueva nacionalidad a partir de un pacto político, económico y social entre personas con nacionalidades diferentes.

Así, este fenómeno permitió la formación de una nueva nación independiente, un Estado nacional que hasta la fecha ha podido conservar un equilibrio social entre sus habitantes gracias en parte a una política respetuosa hacia lo que los canadienses entienden como las "diferencias nacionales". De la misma manera que los Estados Unidos, en donde la integración social entre sus diferentes comunidades (de origen europeo, principalmente, pero también las de otras partes del mundo), ha llegado al punto de convertir a los Estados Unidos en una nación única, Canadá ha llegado a convertirse en la actualidad en un país multicultural, sin duda de los mejor integrados y tolerantes del mundo. Para poder llegar a esta suerte de equilibrio social, sin embargo, ha debido también prestar especial atención a la problemática derivada de la existencia de lo que considera sus diferentes "naciones" internas.

A reserva de una posterior exposición de los conceptos de nación y de nacionalismo, se intenta partir de que en estos momentos Canadá es verdaderamente un país desarrollado en el que han podido coexistir aceptablemente varias nacionalidades. De

ellas, las que más destacan por su presencia histórica son sin duda la británica y la francesa, aunque el estado canadiense reconoce la existencia de otras más, las correspondientes a los pueblos autóctonos de cualquiera de las regiones canadienses. En términos políticos ya oficiales incluso, se reconocen como "primeras naciones".²⁴ a los habitantes más antiguos de esas tierras.

Este reconocimiento a las diferentes naciones internas ha tenido como otro de sus resultados sin embargo, el que a su vez que estas nacionalidades (podemos llamarlas intranacionalidades), jueguen un papel de cierta importancia en la vida política, económica y cultural del país, incluso al grado tal que sean todavía hoy casi lo suficientemente fuertes como para provocar una secesión dentro de una federación tan próspera.

Esta última particularidad tiene sin duda una fuerte influencia en muchos de los aspectos culturales de la sociedad canadiense. El hecho mismo de que el bilingüismo sea plenamente aceptado oficialmente por el Estado es un ejemplo de esa conciencia de lo nacional particular en la vida cultural y social canadiense. De esta forma hay que reconocer el hecho de que también la atención especial puesta por los canadienses a lo largo de su historia para dejar bien claras sus diferencias, por lo menos las políticas, ha tenido como resultado a su vez una vida social y política estable para la gran mayoría de sus habitantes.

Con la idea de ampliar un poco más la importancia de las diferencias de origen nacional entre los canadienses; se puede mencionar el término que ahora usa la sociedad de ese país para designar genéricamente a los antes llamados amerindios, y en la actualidad reconocidos como "primeras naciones". Este término intenta dimensionar las diferencias entre las distintas comunidades canadienses, otorgándoles a éstas el carácter de naciones auténticas, y aun cuando el término pueda parecer demagógico, expresa también un intento por reconocer y proteger las características particulares de cada cultura que conforma la nación canadiense. La idea central se expresa así bajo los efectos de un

²⁴ "First nations", literalmente.

conjunto de relaciones humanas que tienen lugar en un marco político claramente delimitado, que encuentra en un entramado complejo de relaciones sociales un equilibrio y un reconocimiento, y que forma una sociedad política conformada de individuos que se reconocen como nacionalmente distintos.

De esta manera se puede decir que existen en Canadá un conjunto de relaciones políticas, económicas y sociales entre sus individuos y que son formadoras de una cultura nacional, la cual tiene a su vez como resultado una sociedad que sabe reconocer y delimitar los alcances de esa relación política entre individuos que se aceptan como culturalmente diferentes. Y si bien es cierto que este conjunto de relaciones no siempre funciona de manera completamente equitativa, sí permite hablar de un país con una alta tradición democrática que le permite dirimir sus diferencias de una manera tal que, a pesar de las pasiones generadas por las tensiones nacionalistas internas, éstas pueden encontrar ciertos caminos políticos que las conduzcan a encontrar soluciones igualmente políticas.

Esta suerte de entramado político, social, económico y cultural es el que sin lugar a duda sirve de base para la formación de una buena parte de la identidad nacional común a todos los canadienses, y es asimismo el punto de partida para comprender el problema del nacionalismo en Quebec. Este nacionalismo quebequense, es un problema en el que se mezclan muchos rasgos de otros conflictos nacionales, y es al mismo tiempo un ejemplo de los riesgos y posibilidades de un problema que es actualmente común también a muchos otros países.

Canadá es en la actualidad un país cuya cultura, -como sucede también con la de todas las sociedades del mundo-, nace de la mezcla entre comunidades diferentes de personas. Para decirlo de otro modo, es un país multicultural; y a pesar de que existen dos culturas occidentales que sobresalen de las demás, éstas se aceptan y aceptan a otras culturas con un grado de tolerancia que no es muy frecuente en otros países. Lo cual no significa al mismo tiempo, que Canadá sea un país en donde la integración social de sus diferentes comunidades sea perfecta, ya que éstas también tienen constantes conflictos entre sí, pero hay que reconocer que el estado canadiense posee un marco regulatorio, una

constitución nacional que permite que las diferencias y conflictos pueden encontrar una solución racional antes de hallar el camino de la violenta. En este sentido entonces, se puede decir de Canadá que es un estado avanzado en materia de democracia y en el que la presencia de conflictos sociales, -inevitables en toda sociedad-, tienen más posibilidades de hallar soluciones políticas para ellos

De esta manera, se entiende que el concepto de multinacionalismo como base de la formación de una nueva nación puede ser aceptado y es funcional para la materia de estudio de esta tesis.²⁵ El problema es saber, entonces, hasta qué punto podrá resistir Canadá ciertos conflictos sociales derivados de los nacionalismos. Hablar de distintas nacionalidades internas dentro de un mismo país facilita así la exposición y explicación de una serie de relaciones sociales y políticas entre grupos de individuos que tienen conciencia precisamente de sus diferencias como grupos.

En esta dirección, el sentido democrático de la sociedad canadiense juega un importante papel para la resolución de los conflictos sociales que nacen de esas diferencias nacionales. Es necesario pues, "entender la democracia como un sistema político basado en la idea de autonomía, de pueblo que se gobierna a sí mismo"²⁶; como el lugar común en el que se pueden reconocer los problemas sociales y políticos de una nación y a la vez como el espacio para discutirlos. Aun cuando ese pueblo que se gobierna a sí mismo no sea el único dentro del Estado.

En Canadá al parecer continúa existiendo entonces una conciencia de la importancia de que convivencia social nacional tenga lugar bajo reglas claras y definidas, con el fin de conseguir metas políticas y económicas comunes para todos sus habitantes por medio de un Estado nacional reconocido internacionalmente. En este

²⁵ A lo largo de la bibliografía consultada con respecto al significado de la nación y la manera que ésta se expresa en un Estado político, constantemente se hace la mención diferenciadora entre una nacionalidad "política" y otra de tipo "cultural". Este tema será discutido con posterioridad, pero mientras tanto, cuando se habla de un país multinacional, se entiende que un país lo es así debido a las diferencias más o menos reconocidas entre sus mismas comunidades y los individuos que las forman.

²⁶ Schwarzmantel, John. Nacionalismo y democracia. Revista Internacional de Filosofía Política. No. 3. Mayo de 1994. p. 23.

sentido podemos decir que Canadá ha sido un país exitoso. El problema que se piensa analizar entonces, parte de una situación en la que, por diversos motivos, existe una tendencia de una de esas naciones importantes del Canadá, la de origen francés y ahora llamada quebequense, a proclamar su diferencia nacional como insuperable en cuanto a sus diferencias con el resto, y por lo tanto exige y reclama su independencia nacional por diversos medios, llegando incluso a procedimientos como el referendun para decidir su separación política y económica del resto del país.

Lo interesante de este proceso resulta entonces en averiguar cómo es que una serie de problemas derivados de un nacionalismo interno pueden hallar una solución política efectiva en la que se encuentre un nuevo tipo de relación política entre el Estado y sus diferentes grupos sociales, y que a la vez ésta permita que el estado nacional no se disuelva en las múltiples exigencias nacionalistas de sus diferentes minorías étnicas. Pero para ello es necesario antes ampliar un poco más ciertos indicadores generales de la relación entre Canadá y Quebec.

I.4 Panorama económico de Canadá y de Quebec.

Canadá es la cuarta potencia económica mundial. Es importante recordar entonces que a lo largo de la historia de Canadá las relaciones comerciales entre sus provincias, así como de éstas en su conjunto con el exterior han jugado un importante papel en su conformación como nación.

La explotación de los inmensos recursos naturales, que todavía hoy siguen siendo enormes, así como la presencia de una avanzada industrialización, han convertido a Canadá en uno de los países económicamente más poderosos del mundo, y en el que los indicadores que se refieren a la calidad de vida de la población se encuentran entre los más altos. Canadá forma parte, por ejemplo, tanto del grupo de siete países más industrializados del mundo, el G-7, como de otras asociaciones económicamente

poderosas a nivel mundial como el TLC y la APEC, así como una estrecha relación con la Comunidad Económica Europea vía la Gran Bretaña.

Canadá es un país en el que viven aproximadamente 26 millones de personas, y en el que el Producto Interno Bruto (PIB), ascendía, en el año de 1994, a 750.1 miles de millones de dólares canadienses, y se calcula que para 1995 será de 25.4 mil millones más grande, lo que significaría un aumento de 3.4% anual.²⁷ Si se considera que en 1992 ese PIB era de 688.4 miles de millones podemos notar una tendencia al crecimiento constante en la economía canadiense, por lo menos en los últimos años, a tal grado que la renta *per cápita* alcanzó en el año de 1994 la cantidad de 26,259 dólares, una de las más altas del mundo.²⁸

Esto no significa que el Estado canadiense carezca de problemas económicos, - entre ellos, una deuda interna y externa, considerable-, pero si se compara con la mayoría de las naciones del mundo, se puede afirmar que la economía canadiense es, en líneas generales, saludable. Para hacer una comparación demostrativa, podríamos decir que Canadá es un país del tamaño de un continente, pero con una población equiparable con la de la ciudad de México, y con un PIB que supera al nuestro en por lo menos tantas veces.

En lo que se refiere a su balanza comercial, Canadá es un país equilibrado, en el que durante los últimos años por lo menos, al aumentar las importaciones han aumentado a su vez las exportaciones. Este fenómeno sin duda hay que atribuirlo en buena medida a un crecimiento económico general, tal y como lo demuestra el siguiente cuadro (en millones de dólares canadienses):

1992	1993	1994	junio 1995	diferencia 94-95
------	------	------	------------	------------------

²⁷ Pocket Facts: Canada - Economic Indicators, Department of Foreign Affairs and International Trade, Revised 15 sept., 1995, Number 34.

²⁸ *Ibid.*

Exportaciones	162.8	187.5	225.9	132.2	24%
Importaciones	148.0	170.1	202.6	116.8	19.3%

En este cuadro se puede observar la tendencia en los últimos años al crecimiento de la economía canadiense e cuanto a su PIB y su relación en la balanza comercial externa. El crecimiento de las importaciones también conlleva un crecimiento de las exportaciones, como corresponde en general a una economía sana. Es interesante, porque analizando un poco más la composición del comercio total de Canadá, podemos también encontrar datos interesantes para entender mejor la relación económica entre Quebec y el resto de las provincias canadienses.

La diversificación del comercio es una de las características de la economía canadiense, aun cuando la mayoría de ese intercambio comercial se lleve a cabo con su vecino del sur. Sin embargo, Canadá es un país que exporta e importa de muchas regiones del mundo. Su naturaleza geográfica le permite tener cerca a Europa, por un lado y a Asia por el otro, a la vez de contar con la ventaja de que su frontera más grande son los Estados Unidos, el otro gran mercado mundial. Sus cinco mercados nacionales de exportación más grandes, en orden de importancia se establecen entonces de la siguiente manera:

	1994 ²⁹
Estados Unidos	81.5 %
Japón	4.5 %
Reino Unido	1.4 %
Alemania	1.1 %
China	1.0 %

²⁹ Ibid.

Es importante hacer notar la presencia de países de la cuenca del pacífico como Japón, ya que éste representa para Canadá un porcentaje considerable del total de de su comercio exterior. Japón, individualmente se sitúa muy por encima de cualquier país europeo, e inclusive por encima de todo el Reino Unido. Además, las relaciones comerciales canadienses con los países del area del Pacífico tienden a crecer, y como lo demuestra la siguiente tabla, están muchas de ellas incluso por encima de México en cuanto a su volumen e importancia, aún a pesar del tratado de libre comercio

Principales socios comerciales de Canadá por países ³⁰

1. Estados Unidos
2. Japón
3. Reino Unido
4. Alemania
5. China
6. Corea del Sur
7. Francia
8. Bélgica
9. Italia
10. Holanda
11. Taiwan
12. Hong Kong
13. México

Como se puede observar, dentro de esta enumeración hay cinco países de la región económica del Pacífico. Estos son un factor importante para la economía de Canadá, tanto por el volumen de comercio que representan, como por las posibilidades de que este volumen tienda aumentar porcentualmente en la composición del universo del comercio exterior canadiense para un futuro cercano. Asimismo, es importante destacar la facilidad

³⁰ Ibid.

geografica con la que cuenta Canada para comerciar con los paises asiáticos. Esta facilidad natural de comunicación, es importante hacer notar, no la tiene Quebec en su calidad de provincia oriental. Sin duda alguna son de tomar en consideración los posibles riesgos economicos que significaria para Quebec una separación del resto de las provincias canadienses. En la medida de que Quebec no tiene los canales geográficos naturales que la comuniquen directamente con las crecientes economias orientales, depende de ese esos canales de comunicación para realizar todos sus intercambios comerciales con esa región.

Para ilustrar mejor este punto, y por lo tanto resaltar aún más su importancia, se puede hacer un recuento comparativo en la relación de los volúmenes del comercio exterior canadiense con respecto a las diferentes regiones de comercio mundial. El peso global del comercio exterior hacia el Pacifico es sumamente grande, en este caso, aun cuando es necesario hacer la aclaración de que aún así, el mercado de los Estados Unidos sigue representando el de mayor importancia económica para Canadá. Es por ello que los Estados Unidos se ubican dentro del siguiente cuadro como una region en si misma.

Relación de volumen de comercio exterior por regiones.	1994¹¹
	Millones de dólares canadienses
Europa Occidental	8,171,680
Resto de Europa	417,407
Asia Pacifico	8,451,404
Africa	509,722
Medio Oriente	803,691
Latinoamérica	3,434,771
Estados Unidos	46,979,681

¹¹ Ibid

También es necesario mencionar que los países de los que más importa productos Canadá son más o menos los mismos que a los que los exporta, haciendo la excepción con la diferencia del lugar sustancialmente distinto que ocupa México en esta lista en comparación con la anterior. Asimismo, se puede hacer la aclaración de que de cualquier modo, México participa mucho más activamente en la economía canadiense pero no puede ser registrado mediante este tipo de tablas generales, ya que muchos de los intercambios comerciales entre México y Canadá se dan de manera indirecta, teniendo como intermediario principal a los Estados Unidos. En cualquier caso, y hablando en términos generales, el orden es el siguiente:

1994 ³²

1. Estados Unidos	66.8 %
2. Japón	5.7 %
3. Reino Unido	2.4 %
4. México	2.4 %
5. Alemania	2.2 %

También es importante mencionar la diversidad de los productos o bienes de exportación que componen el comercio exterior de Canadá. Entre ellos se encuentran tanto recursos naturales como bienes industriales y de consumo, lo que a la larga fortalece el equilibrio de la economía canadiense. La siguiente división por sectores de exportación, demuestra la amplitud de la economía de Canadá, y a la vez también revela que cada uno de estos sectores es importante en la composición general de la economía y que uno solo no predomina sobre todos los demás.

Bienes de exportación

1994 ³³

³² Ibid
³³ Ibid

Agricultura y pesca	17.6
Energéticos	21.7
Recursos forestales	31.1
Bienes Industriales	39.4
Maquinaria y equipo	43.0
Productos automotrices	58.5
Bienes de consumo	5.8

Hasta aquí, todas las anteriores tablas se refieren a Canadá en cuanto a sus principales indicadores económicos externos y en su conjunto como una federación de provincias, pero en la composición del comercio interno es necesario mencionar algunos otros que den cuenta de la relación entre el Estado y sus diferentes provincias.

El tema es importante, porque representa no sólo una serie de datos, sino también la dimensión que en materia económica tiene Quebec con respecto a las otras regiones provinciales del país. El peso neto de la economía quebequense es un factor fundamental para entender las relaciones políticas entre las diferentes provincias. Se puede comenzar diciendo que Quebec es, en términos de tamaño, la economía número 20 del mundo, peso este que es suficientemente fuerte como para tener una gran influencia en la toma de las decisiones políticas y económicas de toda la nación, también hay que mencionar que es solamente un poco más de la mitad de la parte del PIB que Ontario, la principal provincia británica del país, y un poco menos de la cuarta parte del PIB total de la nación.

La siguiente es una relación del PIB de Quebec comparado con el PIB total del país a lo largo de 14 años, en el periodo comprendido entre 1981 y 1994. Como se podrá observar, el crecimiento de ambos PIB, se ha llevado a cabo durante estos años de manera más o menos proporcional, lo que significa, entre otras cosas, una cierta estabilidad y equilibrio económico entre las diferentes provincias.

Producto Interno Bruto total y de Quebec (en dólares norteamericanos)³⁴

Año	Canadá	Quebec
1981	440,127	105,067
1982	425,970	100,742
1983	439,448	103,694
1984	467,167	110,316
1985	489,437	113,108
1986	505,666	116,535
1987	526,730	121,836
1988	552,958	127,246
1989	566,486	128,802
1990	565,155	128,995
1991	554,735	126,399
1992	558,165	126,911
1993	570,541	129,689
1994	596,290	134,684

En el año de 1981, como se puede observar en la tabla anterior, el PIB de Quebec representó el 23.87 % del PIB total del país. Catorce años después, en 1994 se redujo en pequeña proporción, alcanzando el 22.58 % del mismo. Con certeza se puede decir entonces que Quebec juega un importante, -y constante-, papel en la vida de Canadá, por lo menos en todo cuanto a materia económica se refiere. Evidentemente, esto tiene repercusiones políticas en la actualidad.

Ahora bien, la economía de Quebec tiene características interesantes. Es una economía basada en la diversidad de sus productos, entre los que se cuentan tanto recursos naturales como productos elaborados. Estos bienes terminados, de 1968 a 1989

³⁴ Canadian Economic Observer, VII Provincial, Statics Canada - Cat. No. 11-210 1994/1995

habían pasado del 24. al 40% del total, mostrando el desarrollo de la industria sobre la venta de recursos naturales, los cuales pasaron de ser 13 % del total en 1978, al 7 % para 1989, en el marco del comercio exterior de Quebec.³⁵

Principales sectores comerciales de Quebec³⁶

1. Industria automotriz
2. Productos eléctricos y electrónicos
3. Metales transformados
4. Papel
5. Maquinaria

Más del 60% del comercio internacional de Quebec se realiza con los Estados Unidos, el 21% con Europa, el 12% con Asia y 7% con el resto del mundo. A nivel interprovincial, Quebec realiza el 70% de sus intercambios con Ontario, el 13% con las provincias del Atlántico, el 10% con las colonias de las Praderas, y el 5% con Columbia Británica.³⁷ Es importante mencionar, asimismo, que los socios comerciales más grandes de Quebec son, aparte de los Estados Unidos, predominantemente europeos, y que entre ellos, los países nórdicos tienen un importante papel.

Todo este cúmulo de datos tiene el objeto de dar un panorama general sobre las dimensiones económicas de Canadá en conjunto, y de Quebec dentro de ese todo. Estos datos serán fundamentales para entender más adelante cómo es que el nacionalismo quebequense encuentra aquí uno de sus límites más notorios.

³⁵ Comercio. Quebec. Perfil de Quebec. Ministerio de Asuntos Internacionales. p. 7

³⁶ Ibid.

³⁷ Ibid.

Capítulo II

El nacionalismo

El fenómeno del nacionalismo quebequense es un problema histórico de Canadá, que a fines del siglo XX sigue amenazando su estabilidad e integridad como Estado.³⁸ Los resultados del referendium llevado a cabo en octubre de 1995 en la provincia de Quebec parecen no dejar lugar a dudas.³⁹

Asimismo, por ser el nacionalismo el fenómeno social que interesa en particular esta tesis, es necesario profundizar en algunos aspectos teóricos del mismo, con el fin de comprender mejor la naturaleza del fenómeno en Quebec. El presente capítulo de dedicará a ello.

II.1 El resurgimiento del nacionalismo como conflicto social

El tema del nacionalismo parecía haber sido relegado por los estudiosos sociales hasta hace unos cuantos años, o al menos se le consideraba como un fenómeno político-social de importancia menor en comparación a otros problemas sociales urgentes, como la pobreza, el sida, o la corrupción. Sin embargo, ante la persistencia o el recrudescimiento de conflictos relacionados con nacionalismos como los del ERI, la ETA, los de la ex-Yugoslavia, o las luchas de descolonización en América, Asia o África; hoy en día necesariamente vuelve a ser tema de muchos debates.

Los problemas sociales causados por los nacionalismos habían sido subestimados hasta hace unos pocos años en buena medida porque se partía de una premisa que en la práctica parece resultar hoy falsa: se tenía la creencia -o la confianza-, de que a una

³⁸ Studer Noguez Isabel. *Las percepciones sobre la nación canadiense y el debate sobre la reforma constitucional en Canadá, en Canadá en transición*. CISAN, UNAM, 1994, p. 155

³⁹ El "No" a la separación ganó con 50.6% de los votos contra el 49.6 a favor de ella. *Quebec dijo no a la secesión*. La Jornada, 31 de octubre de 1995.

mayor interacción política y económica de las sociedades, conforme las naciones se relacionaran progresivamente más entre sí, por medio de las comunicaciones y los intercambios económicos y culturales, conforme estuviera más "globalizado"; los nacionalismos tenderían a perder su importancia en comparación a otros fenómenos sociales.

Bajo esta lógica se podría pensar entonces que con ello se daría paso a nuevas naciones, a nuevas lealtades hacia formas políticas mayores que los estados nacionales actuales, como de alguna forma ya lo son ahora, -o pretenden serlo-, la Unión Europea o el TLC.

La creciente globalización e interdependencia mundial de fines del siglo XX se identifica con un gran conjunto de procesos sociales, económicos y políticos de todas índoles. Desde las grandes migraciones modernas causadas por las grandes inequidades económicas entre las naciones; hasta el impresionante crecimiento del Internet en el campo de las comunicaciones se puede hablar de globalización.

"...las personas se mueven cada vez más para escapar al impuesto si son ricas; para vender más cara su capacitación si tienen un talento particular; para encontrar trabajo si son pobres".⁴⁰

Es imposible negar que existe una gran interdependencia económica entre casi todas las naciones, aún a pesar de las grandes diferencias que hay en las posibilidades y recursos de unas y otras. Las posibilidades de conocer de lugares o culturas lejanas son al final de este siglo mucho mayores que lo que habían sido nunca en la historia de la humanidad. Podría pensarse entonces que la sociedad mundial poco a poco iría haciéndose una sola y heterogénea unidad. Las naciones tenderían a desaparecer pronto por inoperantes.

Sin embargo, lo cierto es que aún cuando existe cada vez un mayor intercambio e interdependencia económica entre naciones distintas; una gran cantidad de

⁴⁰ Guéhenno, Jean-Marie. El fin de la democracia, p.25

comunidades se resisten a la integración con grupos extraños, e intentan de manera persistente resaltar las particularidades y diferencias entre ellas. El impacto que sufre la sociedad francesa desde hace algunos años por la inmigración árabe no ha sido poco y ha dado lugar a toda clase de reacciones, algunas de ellas claramente violentas, como las del movimiento del Frente Nacional, liderado por Jean Marie Le Pen. La migración México-Estados Unidos o la integración latina a la sociedad norteamericana han dado lugar a múltiples episodios violentos e incluso a incidentes diplomáticos inusuales, como el sucitado entre los dos países por lo ocurrido en Riverside, California en el año de 1996, y en el que la violencia xenófoba fue imposible negar.

Asimismo, no es sólo entre países que suceden estos incidentes, toda vez que estos mismos fenómenos tienen lugar también al interior de los mismos países, entre los distintos grupos sociales de los que se forman las naciones, e invariablemente parecen tener los mismos resultados peligrosos: la integración social, cuando es observada como algo indeseable por alguno de los grupos sociales implicados o forzados a ella conduce fácilmente a la violencia.

Cuando un grupo comienza a identificarse como único y diferente a los demás, o se le identifica como tal para ciertos propósitos, como suele suceder con algunas etnias, o con comunidades grandes de personas que se encuentran unidas por rasgos que ellas mismas identifican como comunes a todo el grupo, entonces se puede hablar de la existencia de "intranacionalismos". Este término, que se utilizará con frecuencia de aquí en adelante, permite identificar distintos nacionalismos dentro de un solo Estado-nación. En ocasiones, esas intranacionalidades estallan en nacionalismos que se resisten a una integración política, social o económica con el resto del conjunto social, e intentan encontrar y resaltar sus rasgos comunes para resaltar su importancia y vida propia comparada con el resto del conjunto social.

Ese rechazo a la integración precipita de esta manera, muchas de las interpretaciones que la colectividad se hace en cuanto a sí misma, a las demás comunidades, y a las relaciones entre unas y otras. Asimismo, el sentimiento de

rechazo puede ser utilizado para identificarse como nación y convertir a ésta en auto de fe.

De esta forma, y contrariamente a la propuesta de la teoría de la globalización, que en último grado propondría una integración cultural humana mundial; los conflictos nacionalistas permiten suponer también que en un futuro no muy lejano existirá un mundo cada vez más fragmentado en pequeños grupos sociales, los cuales ciudarían su unidad y homogeneidad internas para establecer de este modo sus claras diferencias externas con otros grupos.

II.2 Presencia mundial del nacionalismo

Para dar una idea aproximada del tamaño y la explosión cuantitativa, así como de las posibles consecuencias sociales de un fenómeno como el nacionalismo; se tomó como punto de partida la metodología del *Minorities at Risk Project*²⁶. Aunque como ya se dijo anteriormente este tipo de conflictos no ha desaparecido por lo menos en cinco siglos de la historia de la humanidad, el propósito de este ensayo no pretende abarcar tan largo periodo de tiempo. Por ello, el punto de partida para hacer una pequeña revisión y enlistado de los conflictos etnopolíticos modernos comienza solamente cincuenta años atrás, a partir del fin de la Segunda Guerra Mundial. Este punto de partida preciso se escogió sobre todo por los cambios geopolíticos que fueron consecuencia de la guerra. Sin duda, la Segunda Guerra Mundial fue el último gran acontecimiento histórico mundial en el que, -a excepción del fin de la guerra fría-, la configuración política mundial tuvo tantos y tan importantes cambios. Es interesante advertir, finalmente, cómo el número de los conflictos sociales y políticos derivados por los nacionalismos ha crecido considerablemente durante las últimas dos décadas, la de los ochenta y la de los noventa. Hasta el momento, no parecen existir muchos indicios de que el número de ellos vaya a disminuir en un futuro cercano.

El estudio hecho por el profesor Gurr, partícipe del proyecto arriba citado, destaca que durante la década de los ochentas se pudieron detectar 233 grupos en el mundo entero con una importancia política significativa y de características eminentemente "étnicas". El siguiente cuadro intenta mostrar una visión general de la frecuencia y cantidad de conflictos etnopolíticos serios desde 1945-1994 alrededor del mundo. Es interesante porque de él se pueden inferir algunas pequeñas conclusiones acerca igualmente de la naturaleza general a todos ellos.

II.2.1 Relación de conflictos etnopolíticos 1945 - 1994

DÉCADA	EUROPA	MEDIO OESTE	ASIA	AFRICA	AMERICA LATINA	TOTAL
1945-1949	7	6	12	1	0	26
1950-1959	2	15	13	6	0	36
1960-1969	3	4	15	17	0	36
1970-1979	1	16	18	19	1	55
1980-1989	7	13	20	17	5	62
1993-1994	10	6	28	23	3	70

La primera consideración que surge de la anterior tabla es en relación a los periodos de tiempo y al número de conflictos en cada uno de ellos. Resulta especialmente notorio el incremento en el número de conflictos etnopolíticos en las últimas tres décadas. Del número total de los grupos listados es muy importante asimismo resaltar una característica que predomina en la mayoría, y que en buena medida ayuda a dilucidar el por qué del incremento y de la explosión reciente de nacionalismos: se puede hablar de que el 80% de estos grupos nacionales sufren o se

ven beneficiados por políticas discriminatorias en el medio que habita, y muchas veces esto afecta al conjunto de relaciones que sostiene con el resto de los grupos étnicos/sociales del mismo Estado político. Al parecer, sólomente el 20% de todos estos grupos se dedican exclusivamente a la defensa y la promoción de sí mismos, sin que exista ningún conflicto importante con el resto de los otros grupos.⁴¹

Debido a esto podemos hacer notar también que los conflictos más graves se dan casi siempre por cuestiones étnicas y casi siempre tienen lugar en el tercer mundo, en donde las diferencias socioeconómicas y la explotación del trabajo suelen ir asociadas también con la abierta discriminación a grupos sociales minoritarios, como es el caso de los árabes en Francia, o el de los turcos en Alemania.

"Cuanto más grande sea la competencia y la desigualdad entre los grupos que forman sociedades heterogéneas, más resaltables se vuelven las identidades étnicas, y más probables los conflictos abiertos. Cuando ocurre el conflicto abierto se intensifican las percepciones de las diferencias entre los grupos contendientes y a la vez, se intensifican percepciones de interés común hacia el interior de cada grupo. Finalmente, cuanto más se extienda el conflicto, en el tiempo, más fuertes y más excluyentes serán los grupos."⁴²

Es importante resaltar, finalmente, que en la tabla de conflictos nacionalistas anteriormente expuesta no se encuentran considerados todos los países del continente americano, ya que no aparecen en los Estados Unidos ni Canadá, a pesar de que las luchas nacionalistas de Quebec han tenido lugar, con diferentes intensidades, por lo menos durante los últimos 200 años. Esto se debe probablemente, a que dicha tabla sólo muestra una clasificación de los conflictos definidos por Gurr como "graves y violentos"⁴³; y si bien los Quebec lo han sido, -y bastante-, es cierto que síntomas de violencia no han tenido lugar en cuando menos 100 años, a pesar de incidentes aislados en todo este período.

⁴¹ Gurr, Ethnopolitical conflict. Op.cit. p. 5

⁴² *Ibid.*

⁴³ *Ibid.*

Visto desde esta perspectiva, y relacionando de esta manera al nacionalismo; se puede decir que en México existe el nacionalismo indígena, que incluso causó ya un levantamiento armado en Chiapas. El hecho de ser indígena significa en nuestro país la pertenencia a un grupo social que ha sufrido a lo largo de nuestra historia una constante discriminación económica, política, social y cultural, aceptada como tal incluso por el gobierno mexicano.⁴⁴ En este sentido las reivindicaciones del EZLN constituyen un discurso de denuncia efectivo a favor de las naciones indígenas.

Es conveniente hacer un pequeño paréntesis para citar nuevamente a Gurr, que resulta ilustrativo para el caso mexicano, ya que a partir del surgimiento del EZLN como fuerza política y social, es indudable que una parte de su discurso apela a ciertos elementos nacionalistas.

"La predicción generalizada es que los conflictos etnopolíticos serán más numerosos e intensos en las nuevas democracias o en los Estados semidemocráticos que en las democracias o autocracias ya establecidas".⁴⁵

Otro de los elementos socioeconómicos que es necesario considerar en el problema moderno del nacionalismo es el de la globalización. Es curioso el hecho de que en la década de los noventa existan más conflictos nacionalistas a pesar de la supuesta "globalización mundial", toda vez que se han generado casi tres veces más conflictos étnicos que la época inmediata posterior al fin de la Segunda Guerra Mundial, plétórica de reacomodos nacionales tanto en sus fronteras políticas como en sus culturales. También es posible hacer notar que aun cuando existe una tendencia clara de aumento de conflictos en Asia y Africa, las otras regiones del globo no están exentas de tales peligros. La tabla demuestra que en todas las regiones del mundo, incluidas las supuestamente más avanzadas, el nacionalismo persiste y se incrementa,

⁴⁴ Díaz Polanco, Héctor. Consideraciones sobre el informe del gobierno mexicano para el 46° periodo de sesiones del Comité de Naciones Unidas para la eliminación de la discriminación racial. Comisión Mexicana de Defensa y Promoción de los Derechos Humanos A.C. Serie Documentos, No. 1 pp. 1-3

⁴⁵ Gurr. Ethnopolitical... Op.cit. p.9

incluso a pasos agigantados.⁴⁶ La característica común entre todos estos conflictos es la utilización de criterios étnicos o nacionales para diferenciar intereses concretos de grupos en pugna, ya sea en contra del Estado, por su supuesto o verdadero carácter de opresor, o contra otros grupos o actores políticos.

"En los sesenta los francófonos de Montreal constituían el 60% de la fuerza laboral, pero ocupaban sólo el 17% de los puestos administrativos. Asimismo, mientras el 7% de la fuerza laboral de todo Quebec era anglófona, ocupaba el 30% de los empleos administrativos y el 80% de los puestos administrativos más altos".⁴⁷

Para el caso de Canadá es sin embargo difícil imaginar un conflicto violento entre nacionalistas francófonos y anglófonos, o por lo menos no en contextos de discriminación, explotación, racismo u opresión, como suele suceder en países del tercer mundo; pero tampoco hay que olvidar que los conflictos nacionalistas graves no son exclusivos del mundo subdesarrollado. Como ejemplo se puede mencionar que otros nacionalismos, como el vasco o el mismo nacionalismo alemán, (por lo menos el enarbolado por los skinheads), ha cobrado también muchas vidas en países desarrollados.

Los casos de nacionalismos en Checoslovaquia o Bélgica demuestran por el contrario que existen mayores posibilidades de contener efectivamente a éstos conforme el Estado afectado se encuentre más desarrollado política, económica y culturalmente; y pueda contar contra él con una mayor cantidad de recursos.

Por último, mencionaremos que existen diversas teorías que apuntan a descubrir el origen de este fenómeno de crecimiento global de conflictos nacionalistas. Una de ellas, bastante interesante y que se refiere específicamente a la década de los noventa, hace notar que con el fin de la llamada Guerra Fría terminó también la fuerte sujeción de los países alineados a uno u otro bando, y que tenían sus respectivos centro de

⁴⁶ Ibid. Asimismo, Gurr hace la aclaración de que a diferencia de décadas atrás, en la de los noventa el número de grupos contendientes fue superior al total registrado debido que en algunos países los conflictos tuvieron múltiples contendientes.

⁴⁷ Studer Noguier, Isabel. *Las percepciones sobre la nación canadiense, en Canadá en transición*, p. 160.

gravedad político. Al desaparecer ese poder central, como sucedió por ejemplo en la Europa del Este, los diferentes grupos sociales o nacionales se vieron ante grandes vacíos de poder que rápidamente intentaron ocupar las antiguas nacionalidades. Se podría decir desde esta óptica, que con la desaparición de uno de los dos centros del poder mundial durante la Guerra Fría, los antiguos tribalismos no se unieron necesariamente al centro superviviente y más bien hayan optado por redistribuir para sí mismos las antiguas estructuras de poder. Por ahora, sin embargo, simplemente nos limitaremos a hacer notar la creciente importancia del fenómeno de los nacionalismos para las sociedades actuales.

II.3 Los conceptos de nación y nacionalismo

¿Qué es la nación y nacionalismo? El siguiente paso que se nos presenta es exponer una idea más o menos clara del concepto teórico ambos.

Existen diversos conceptos que son asociados con el nacionalismo, y el tema es largo y complejo, así como la bibliografía que lo trata. Sin embargo, no se pretenderá exponer más que un panorama general de las dos principales concepciones de la nación, que bastan para comprender mejor la disyuntiva candiense.

II.3.1 La nación

Ethnos significa en griego nación.⁴⁸ De allí que cuando se habla de etnias o de grupos étnicos se habla también en cierta forma, de verdaderas comunidades nacionales: o de naciones. Muchos de los conflictos nacionalistas del mundo tienen un carácter étnico, como suelen ser los movimientos de liberación indígenas de América, por ejemplo. Pero estas etnias o naciones, que existían desde mucho antes de la llegada de los europeos al continente, no son lo que ahora propiamente entendemos por una nación, y no es sino hasta el surgimiento de los Estados nacionales, a fines de la Edad Media y comienzos del Renacimiento que podemos hablar de verdaderas naciones en los mismos términos en los cuales se basa actualmente todo el sistema político mundial.

⁴⁸ Webster's new encyclopedia Dictionary.

Esta realidad no impide sin embargo que paralelamente a una concepción formal del Estado como nación política coexistan también dentro de éstas naciones distintas, y en muchas ocasiones los Estados nación encuentran contradicciones importantes que generan conflictos entre dos tipos de naciones: las nacionalidades étnicas, y la nacionalidad política.

La primera de estas nacionalidades es identificable como la más antigua en términos cronológicos, ya que es anterior a la creación de los Estados nación. Se podría decir que es una idea de nación cuya esencia se encuentra en las características, culturales y raciales que distinguen a cada comunidad humana de la siguiente. Estas características suelen ser la lengua, la raza, las costumbres comunes, incluso las artes. Para esta forma de definir a la nación, ellas son la esencia vital, el verdadero ser de la nación.

La segunda de estas concepciones se refiere en cambio a la nación como al conjunto de instituciones políticas y sociales que regulan y dan forma a una sociedad, como son la democracia o la familia, y que en su conjunto dan vida formal mediante una constitución a cada Estado nacional.

Esta idea de nación parte de Jean Jacques Rousseau. En ella, los individuos que la forman han cedido ciertos derechos originales -como el del ejercicio de la violencia-, al Estado-nación. Estos derechos, que pertenecieron originalmente a cada uno de los individuos hasta antes de que formara el hombre cualquier sociedad, le son otorgados al Estado para que los administre en beneficio de todos.

Esta concepción de la nación tiene la ventaja de que los individuos que forman parte de ella lo hacen por voluntad propia, toda vez que pueden obtener beneficios de este contrato social, como son la seguridad jurídica, la impartición de la justicia, o la seguridad social, que son tareas ineludibles de todo Estado. A cambio, los individuos pagan impuestos y se comprometen a acatar una sola ley común para todos. La nación política hace al hombre construir al Estado y lo vuelve también la nación, el lugar común para hombres y mujeres que quieren vivir con ciertas reglas mínimas de convivencia.

Asimismo, siendo que ambas concepciones de la nación son bastante antiguas, los nacionalismos correspondientes una y otra nación han estado presentes por mucho tiempo en las sociedades, y en muchos casos han sido motor de importantes cambios. Por eso es curioso el hecho de que ninguno de los grandes pensadores sociales de la historia se refiera a él como un fenómeno que represente una amenaza potencialmente importante para las instituciones modernas del Estado. Hoy en día, sin embargo, es fuente de debates y discusiones, así como de graves conflictos sociales en numerosos países.

Al nacionalismo, sir Isaiah Berlin logra definirlo de manera un tanto extensa, pero también sencilla. Éste, dice, es un fenómeno

"...definitivo, ideológicamente importante y peligroso, es decir, la convicción, en primer lugar, de que los hombres pertenecen a un grupo humano particular, y que la forma de vida del grupo difiere de los otros; que el carácter de los individuos que componen el grupo es formado por el grupo mismo, y no puede ser comprendido sin él, es definido en términos de territorio común, costumbres, leyes, memorias, creencias, lenguaje, expresión artística y religiosa, instituciones sociales, formas de vida, a lo cual algunos añaden herencia, parentesco, características raciales; y que son éstos los factores que forman a los seres humanos, sus propósitos y sus valores".⁴⁹

Mientras tanto, Jean Marie Gêhenno, politólogo francés, da su visión del nacionalismo.

"Una nación se define, ante todo, por lo que no es: no es un grupo social, no es un grupo religioso, no es un grupo racial. En otras palabras, los lazos que unen a los ciudadanos de una nación son el producto de una combinación única de datos históricos, y nunca se reducen a una sola dimensión, social, religiosa o racial. Lo que distingue a la comunidad nacional -tal como la han definido los europeos- de las demás comunidades reside en esto: reúne a unos hombres no por lo que son sino por la memoria de que han sido. Una nación no tiene más definición que la histórica, es el lugar de una historia común, de comunes desgracias y de comunes alegrías. Es el lugar de un destino compartido".⁵⁰

⁴⁹Berlin, Isaiah, Contra la corriente, p.424

⁵⁰Gêhenno, Jean-Marie, El fin de la democracia. La crisis política y las nuevas reglas del juego, p. 20.

Estas dos primeras definiciones de la nación son ilustrativas, ya que demuestran la variedad de elementos que se relacionan entre sí y que al hacerlo indistintamente otorgan una forma única a cada nacionalismo. Asimismo, en ellas se permite entrever un fondo siniestro del nacionalismo: son tantos y tan variados los elementos de los que se forma cada uno, que exaltar tal o cual característica (sea la raza, la lengua, o cualquiera), y utilizarla para diversos propósitos es relativamente sencillo. Cualquiera de estos elementos, adecuadamente manipulados, es susceptible entonces de ser convertido en materia de fe ciega para la nación. Cuando los fanáticos nacionalistas son hábiles, como el líder serbio Slobodan Milosevic pueden llegar a ser actores principales de los más despiadados conflictos sociales.

El primer sentimiento nacional se podría decir que es el sentimiento de pertenecer a una comunidad única, que se diferencia más o menos claramente de las demás por características distintivas y únicas que no son siempre las mismas, hay cuando hay algunas algunas como la raza, la religión o la lengua, que son más comunes que otras. Esta especie de impulso primario "obliga" en cierta forma al individuo a pertenecer a alguna sociedad. Cuando se refiere a la nación el impulso puede tomar formas peligrosas, ya que es fácilmente exacerbable en el ánimo de los individuos que necesitan identificarse con sus semejantes

El sentido de pertenencia se convierte en el nacionalismo en el sentido de la vida del hombre como individuo que vive en sociedad, su refugio y su protección última, su fuerza, su supervivencia histórica; y en ocasiones hasta su objeto de culto. Siendo de tal manera, -cuando se llega a límites extremos-, la nacionalidad puede llegar a significar la obsesión de comunidades enteras que creen encontrar en ella alguna clase de salvación.

Para E.J. Hobsbawm, ese sentido de pertenencia es el origen de los nacionalismos, y siendo ésta su causa principal, se trata entonces de un fenómeno de naturaleza eminentemente social

"La «pertenencia» a algún grupo humano, prescindiendo ahora de relaciones tales como los lazos biológicos que unen a las madres

con sus hijos, es siempre una cuestión de contexto y definición social...".³¹

Es entonces comprensible por qué es tan difícil caracterizar de una sola manera al nacionalismo. Se puede decir que en lo general ambas vertientes de pensamiento, tienen a su modo, algo de razón. Es difícil no hallar en los nacionalismos actuales una mezcla estas dos formas de nación, y por ello, el nacionalismo no puede ser identificado en un marco rígido, con un número fijo de elementos constitutivos. La cantidad y relación entre estos elementos varían de un caso a otro. Aún así, sin embargo, vale la pena conocer un poco más las dos grandes concepciones de la nación, con el fin de entender un poco mejor del caso concreto de Canadá y la provincia de Quebec.

II.4 El nacionalismo "romántico" y el nacionalismo "contractualista"

Ya se ha visto que el nacionalismo es una emoción exacerbada por todo aquello que signifique nación. El primer problema teórico que se presenta ahora para entender mejor a los nacionalismos es establecer exactamente qué es lo que éstos entienden por su nación, esa identidad primaria de la que surge su fuerza y alcances. Existen dos acepciones principales.

La primera, la más antigua, tiene que ver con la noción romántica alemana contenida en el vocablo *Volk* (pueblo, literalmente). La segunda en cambio, es de origen francés y se inspira en la corriente de pensamiento llamada *contractualismo*, iniciada por pensadores como Rousseau. Aún cuando ambas acepciones puedan tener elementos en común, especialmente en los aspectos en que se refieren al valor que tiene el sentimiento de pertenencia al grupo; en el origen de una se encuentra como motor principal la "voluntad", mientras que en la otra se encuentra la "herencia". Su origen es, de esta manera, radicalmente distinto.

En la concepción romántica, la nación es una entidad "natural", y por lo tanto lo es igualmente la nacionalidad, (*naturalización* es el acto de adquirir una nacionalidad, por ejemplo). En el contractualismo, por el contrario, la nacionalidad parte de un acto

³¹ Hobshawm, Eric J. *Identidad*. Revista Internacional de Filosofía Política. No. 3. Mayo de 1994, p.5

voluntario, los hombres forman sociedades "artificiales" por medio de contratos políticos, a la manera del "contrato social" de Rousseau.

El nacionalismo contractualista, -herencia clara del racionalismo- se explica así en la elección voluntaria y racional del hombre como individuo para hacer un contrato con otros semejantes a él, para fundar y dar lugar a una nación. Las personas ceden de esta manera al Estado ciertos derechos individuales que tendrían en un estado de naturaleza, para obtener beneficios comunes viviendo en sociedad. Por ello, el nacionalismo contractualista establece como principio el que los individuos guarden, de manera voluntaria y consciente derechos y obligaciones para y con instituciones que perduren en el tiempo. De esta manera, la forma en que se construyen las relaciones entre esas instituciones comunes delinea las particularidades -incluso culturales-, de cada nación.

Pero mientras el contractualismo propone la construcción de un Estado, -y por lo tanto como producto de éste, una nación-, el romanticismo intenta lo mismo pero en este caso por medio de la tradición. La otra vertiente del nacionalismo -la vertiente romántica-, la conceptualiza por primera vez el filósofo y poeta alemán Johann Gottfried Herder, inaugurando los conceptos del *Volkgeist* y del *Nationalgeist* para explicar la importancia y el significado de la nación en el hombre.

Para Herder, el Estado es una entidad anónima y fría, mientras que la nación constituye

"una cultura concreta: el sentimiento de pertenencia deriva de una solidaridad activa y calurosa".³²

Por lo tanto, esa entidad anónima, fría -ese Estado de instituciones políticas y económicas racionales- es peligrosa para la verdadera nación, que se halla en el espíritu de la comunidad. La estructura política del Estado es limitada para ser por sí sola la nación. La nacionalidad para la noción romántica va mucho más allá y encierra particularidades que diferencian a unos grupos de los otros de forma inequívoca. Es por esto que el

³²Delannoi, Gil. *Naciones e Ilustración, filosofías de la nación ante el nacionalismo: Voltaire y Herder, en Teorías del nacionalismo*. p.32

nacionalismo romántico profesa el odio al universalismo propuesto por la Ilustración, ya que de alguna forma el universalismo se encamina a eliminar las particularidades y a minimizar las diferencias entre las diferentes naciones. Al resaltar las características humanas comunes a todos los grupos sociales, o aplicables a ellos, el universalismo racional atenta seriamente contra las particularidades del *volk*.

Para Herder, los individuos son naturalmente diferentes, pero las costumbres comunes hacen que se formen las diferentes nacionalidades, de forma tal que el contacto con los integrantes de la propia comunidad forme a su vez y de manera definitiva a sus individuos como conjunto. De esta manera,

"la naturaleza es la sede de la diversidad, y la cultura de la unidad".³³

Cada individuo es único y diferente de los demás, pero ciertas características adquiridas en su entorno lo definen como miembro de un grupo diferente a los otros. Herder, al igual que Berlin, sostenía que dentro de las necesidades básicas del hombre, como la alimentación o la procreación, se encontraba también la necesidad de pertenecer a un grupo, y que

"cada comunidad humana tiene una forma y un molde únicos".³⁴

Ese grupo funciona de esta manera como parte importante de lo que los individuos *son*. La importancia y fuerza que se le atribuya a esa forma y molde únicos son lo que determina en el fondo a los nacionalismos.

Fenómenos sociales de esta época, como la integración e interdependencia económica entre países de regiones distintas, no necesariamente ha tenido como resultado la integración social o cultural de ellas, y por el contrario, existen muchas comunidades en donde cada vez es más común observar la diferenciación y fragmentación de diferentes grupos nacionales, que su integración. Existe una aparente contradicción entre un mundo

³⁴Berlin, Isaiah. *Árbol que crece torcido*. p.298

cada vez más globalizado, pero a la vez más fragmentado. Ante el universalismo, la comunicación masiva, la interdependencia y la pluralidad -grandes fenómenos sociales de nuestro tiempo-, y que desde la lógica del nacionalismo romántico funcionan exclusivamente gracias a una fría tecnología-, el nacionalismo resurge como la reacción social natural hacia lo particular, una reacción que enaltece los valores propios sobre los de los demás, y por lo tanto busca pretextos o características para encontrar una identificación "natural" y común a los individuos de un determinado grupo.

Las fronteras nacionales no tienen en ocasiones nada que ver con los mapas que dividen políticamente a los países. Puede ocurrir que coincida el territorio con la población para formar una nación, pero no siempre es así. La mayoría de los países son relativamente heterogéneos en cuanto a sus grupos sociales, sobre todo cuando esas naciones son habitadas por millones de personas, que en no pocas ocasiones tienden a buscar sus diferencias y particularidades como grupos.

"Las divisiones raciales, lingüísticas y culturales son, pues, realidades tangibles que, combinadas con el instinto de grupo y de desconfianza hacia lo «extranjero», constituyen factores de la división humana y son el terreno para las psicologías de guerra. Sabemos que los odios de raza y los odios de religión son todavía hoy fuentes de conflictos en el seno de sociedades muy evolucionadas, Estados Unidos o Irlanda. Pero sabemos también que esos conflictos son más complejos; el problema negro en los Estados Unidos es tan social como racial; el problema irlandés es tan etnopolítico como religioso".⁵⁵

El mayor peligro de los nacionalismos ocurre con las llamadas "doctrinas del odio"⁵⁶, que tienden a ver como enemigo potencial a todo aquello externo a la nación. Sin embargo, para fines políticos prácticos, un Estado nación es un país que se define primeramente como una entidad política formal, con rasgos culturales comunes a la mayoría de sus individuos y que éstos a su vez se ven traducidos en instituciones comunes, pero cuya esencia constitutiva proviene de una idea de unión política entre individuos. Esta concepción, sin embargo, no puede en ocasiones coincidir con la idea romántica de lo

⁵⁵ Vilar, Pierre. *Iniciación al vocabulario del análisis histórico*. p. 154.

⁵⁶ Gurr. *Ethnopolitical conflict*. Op.cit. p. 6

que la nación debiera ser: un conjunto de individuos que viven en sociedad gracias a su homogeneidad, a sus características "naturalmente" comunes, y las cuales no siempre coinciden con aquellas que son proclamadas por la nación política. Por eso los nacionalismos no siempre corresponden con la entidad política de la que forman parte. Esta significa para esos grupos sólomente un conjunto de instituciones políticas ajenas a la verdadera nación.

El caso más extremo de este tipo de nacionalismo fue, sin duda, el que construyó Hitler y el nazismo a partir de la exaltación de un concepto de "raza". Con un sentimiento común de opresión y humillación causado por las condiciones impuestas por los vencedores de la Primera Guerra Mundial, Alemania se vió rápidamente en condiciones propicias para fomentar una cultura del odio hacia todo lo extranjero. El nacionalismo tomó al *volk* como bandera, lo identificó con una raza divina y lo llevó hasta sus últimas consecuencias, tratando de sobrevivir -muy a su manera-, en un mundo que le era hostil.

"la genética moderna niega la noción puramente biológica de raza, en todo caso, ninguna propiedad psicológica en particular se vincula a las razas; y por encima de todo, lo absurdo y peligroso del racismo estriba en que supone *inferioridades y superioridades*, y no simples diversidades y diferencia. De hecho, el racismo no es más que un caso particular de la desconfianza y el desprecio instintivos que resienten los hombres hacia aquellos que son exteriores a su grupo; racismo y xenofobia se separan tan sólo por matices y grados, y ésta última se agudiza únicamente cuando los signos materiales (rasgos físicos, lengua) permiten distinguir mejor los grupos".³⁷

Pierre Vilar extrae de la idea anterior conclusiones interesantes para la materia de estudio de este ensayo, y que ayudarán a comprender mejor el problema del nacionalismo en Quebec. En primer lugar, tal vez, el hecho que no existe una base biológica para sustentar la idea de nación, y por tanto ésta es una creación social. En este contexto, su uso y manipulación por parte de la política es más sencillo de comprender.

³⁷Vilar, Pierre. Op. Cit. p. 152

Por ello, los partidos políticos que exaltan las diferencias raciales, como por ejemplo el Frente Nacional de Jean Marie Le Pen, en Francia, no pueden sino representar sino un grave problema para las sociedades que intentan ser democráticas y heterogéneas. Una posterior mirada al Parti Québécois nos dará una idea de hasta dónde el separatismo de Quebec piensa llegar para alcanzar sus objetivos.

Mientras tanto, podemos decir que los problemas del mundo contemporáneo causados por los nacionalismos requieren soluciones efectivas y prontas para armonizar el nacionalismo del volk con el nacionalismo de las instituciones políticas.

Actualmente el nacionalismo resurge con una carga pasional alta. El sentimiento nacionalista tiende más a la polarización y a la violencia, porque se fundamenta en razones supuestamente "naturales", y eso es fácilmente aprovechable con fines políticos. La concepción contractualista del nacionalismo comparte muchos aspectos -en especial el sentimiento de pertenencia- con la idea nacional romántica alemana. Pero es precisamente la carga "pasional" tan fuerte que se desprende del *Volkgeist* la que le da una importancia, y -sobre todo- una vigencia que hace que el nacionalismo en nuestros días sea un factor de inestabilidad y de conflictos. El caso de Quebec presenta de alguna forma aspectos de ambas concepciones.

II.5 El nacionalismo en Quebec

"To be quebecois is to act quebecois, and to act quebecois comes naturally to those who are quebecois. Quebecois culture in and of itself is secondary."³⁸

³⁸ Handler, Richard. Nationalism and the politics of culture in Quebec. p.39

Elias Canetti refiere, en "Masa y Poder", sobre la importancia particular de cada nacionalismo:

"Las tentativas de sondear el fondo de las naciones la mayoría de las veces adolecieron de una falta esencial. Se querian definiciones para lo nacional sin más ni más; una nación, se decía, es esto, o una nación es aquello. Se vivía en la creencia de que sólo importaba encontrar la definición correcta. Que una vez lograda podríase aplicar a todas las naciones. Se invocaba al idioma o al territorio; la literatura escrita; la historia, el gobierno; el así llamado sentimiento nacional; y enseguida las excepciones eran siempre más importante que la regla."³⁹

Se puede decir que lo anterior es aplicable al caso del nacionalismo en Quebec. Intentaremos, más que explicar; exponer la forma en que el nacionalismo romántico, pasional, de grandes movilizaciones sociales, se expresa en la gente de Quebec. Con ello, se podría conocer un poco mejor la respuesta a una de las preguntas centrales de esta tesis, que se expresaría de la siguiente manera: ¿hasta qué grado va a verse afectado el Estado canadiense, si se entiende por éste una nación soberana e independiente; por las crecientes presiones generadas por el nacionalismo romántico, el *volksgeist* de Quebec?

El nacionalismo en Quebec tiene muchas facetas y matices. Indudablemente, las primeras dos gran diferencias de Quebec en relación al resto de las provincias son el idioma, y la composición religiosa, predominantemente católica. Asimismo, se sabe que el nacionalismo de Quebec se nutre e de una historia que ya tiene casi cinco siglos. Pero, qué es exactamente la *nación* quebequense; tal vez ni los mismos quebequense lo sepan con certeza, o por lo menos sin ambigüedad.

A la pregunta de qué hace a una persona ser quebequense, se obtienen respuestas como la siguiente:

"Cualquier habitante de Quebec es quebequense, si se quiere una definición amplia. Pero más bien los quebequense son aquellos que llevan aquí un poco más de tiempo. Ciertamente, en teoría toda persona que resida en Quebec es quebequense. Pero en la

³⁹ Canetti, Elias. *Masa y poder*. p.165

mentalidad popular, los quebequense son los que llevan establecidos aquí por mucho tiempo. Y generalmente los quebequense hablan francés y tienen una particular manera de mirar la vida. Cuando se habla sobre personas quebequense, se está hablando de francófonos que son nacionalistas y que conservan su patrimonio, su cultura, sus costumbres y sus tradiciones. Eso es más bien lo quebequense".⁶⁰

Este es otro ejemplo.

-¿Cómo explica usted su cariño hacia Quebec?

-¿Me está usted pidiendo que explique el hecho de haber visto por primera vez la luz del día aquí?!. Aquí vi por primera vez la luz. Estas cosas no son racionales. Bueno, son racionales pero la pregunta se refiere más bien a sentimientos. Uno no dice así nada más: voy a querer mucho a este país. Un sentimiento es siempre algo no racional".⁶¹

Así, podemos hablar de un consenso general para creer en que Quebec es una nación en sí misma, sin que eso excluya que a la vez un disenso importante sobre cuál es el la esencia esa existencia nacional. Cabe aclarar, sin embargo, que esto no ha impedido el surgimiento de fuertes sentimientos nacionalistas en Quebec. Esa masa informe de características nacionales, tan indefinible en algunas ocasiones, propicia el ambiente perfecto para cierta manipulación política.

Como ejemplo, se puede citar a uno de los ideólogos de la nación quebequense, el historiador Groulx, quien sin definir a la nación simplemente grita "ser o no ser" como consigna nacionalista contra la amenaza inglesa.

Aún cuando se ha dicho frecuentemente que Canadá a lo largo de su historia ha intentado redefinir, en diversas ocasiones su identidad nacional; y que ésta identidad básicamente ha girado en torno a cómo diferenciarse de los Estados Unidos;⁶² al mismo tiempo es posible diferenciar claramente en Quebec, dos grandes "diferencias nacionales" con el resto de Canadá, y que son el idioma, y la religión.

⁶⁰ Handler, Richard... Op.cit. p. 33

⁶¹ Ibid. p. 33

⁶² Black, Conrad. Canada's Chronic Crisis, en Foreign Affairs, March / april 1995.

A pesar de tener una cultura predominantemente de origen europeo, especialmente británica, como mayoría, Canadá es un país en donde la diferencia lingüística es notoriamente importante, incluso más importante como motivo nacional que la propia religión, por lo menos en el caso de Quebec.⁶³ Sin embargo, en la búsqueda de su identidad los quebequense se consideran a si mismos como no-franceses, porque como en ocasiones ellos mismos dicen, "sus antepasados eligieron salir de Francia".⁶⁴

Asimismo es conocido que los sentimientos nacionalistas de Quebec se han nutrido de una larga historia, de casi cinco siglos; y en la que los episodios de las luchas de conquista y colonización han sido exageradamente enaltecidas. Para el sentir y decir nacionalista, ellas no cesarán hasta hacer de Quebec una nación independiente. Como ejemplo de ese espíritu nacional quebequense, se podría mencionar el nombre del parlamento local, que como cualquier parlamento provincial es para Canadá el parlamento de una de sus provincias como cualquier otro, pero para los quebequense, en cambio, es la *Asamblea Nacional de Quebec*.

De esta manera, ese conjunto informe de características nacionales que inflaman al nacionalismo, indefinible pero presente todo el tiempo, tiene el atractivo de prestarse y servir también para fines muy ajenos al interés nacional del estado canadiense. Cuando se trata de sentimientos capaces incluso de cambiar la estructura de un Estado, probablemente no hay nada mejor conducto que la nación para crearlos.

Pero la importancia de este asunto reside en dejar bien claro que, como lo demuestran las sacudidas políticas que Canadá ha recibido en los últimos treinta y cinco años; el nacionalismo no es un fenómeno extraño ni siquiera para una de las naciones económicamente más desarrolladas del mundo. Para demostrarlo, a continuación, se agrega una pequeña cronología con los sucesos políticos más importantes que han tenido lugar en los últimos años en Canadá, y que tiene a su vez el fin de hacer notar

⁶³ Handler, Richard. Op.cit. p.36

⁶⁴ Ibid. p.37

en cuántos de ellos existe alguna influencia del nacionalismo de Quebec. Algunos de estos acontecimientos, como los referenda secesionista, serán analizados posteriormente con mayor detenimiento.⁶⁵

II.5.1 Síntesis histórica reciente del nacionalismo quebequense

1960-1966. Jean Lesage, de corte liberal, es elegido primer ministro de Quebec, y con él comienza la llamada Revolución Tranquila, que de alguna manera sienta las bases del nacionalismo moderno de Quebec por medio de la urbanización, la industrialización y la secularización de muchos antiguos valores religiosos.

1967. René Levesque funda el *Mouvement souveraineté-association*, padre del Parti Quebequense junto con otros grupos independentistas. El 24 de julio de este año Charles de Gaulle, presidente francés en visita oficial, grita, desde el balcón del ayuntamiento de Montreal una de las frases más recordadas en la historia de Canada: "¡Vive le Québec libre!", lema del separatismo quebequense. El escándalo tiene tal dimensión que de Gaulle suspende su visita a Ottawa y el gobierno federal canadiense protesta oficialmente.

1968. Nacimiento del Parti Quebequense (PQ), formado por René Levesque en conjunción con otros grupos más pequeños de *independentistes*. El objetivo pragmático de este partido cambia constantemente tratando de capitalizar el nacionalismo de Quebec, por lo que su línea ideológica no es en algunas ocasiones muy clara, aunque dentro de este contexto una de sus más importantes banderas

⁶⁵ Esta cronología fue realizada con datos aparecidos en los diarios La Jornada, Reforma, El Financiero, y El Universal en los días previos al referendun de 1995; con el artículo de Iván Zavala, Quebec, pueblo que recuerda aparecido los 27, 28 y 29 de octubre de 1995 en La Jornada; así como por la anteriormente citada obra de Richard Handler, Nationalism and the politics of culture in Quebec.

políticas ha sido siempre la separación total de Quebec del resto de Canadá. En la década de los sesentas, un buen número de discusiones que se centraban en el *independentisme* tenían que ver con las grandes corrientes de pensamiento que atacaban a las prácticas imperialistas. El Parti Québécois, en cambio, surge en los setentas con un discurso más cercano a la socialdemocracia y, sobre todo con el compromiso del cambio social en el sistema de Estado.

1969. Primera de las leyes recientes que trata el asunto del idioma, la Ley 63, promovida por el gobierno quebequés de Jean-Jaques Bertrand, y que propuso medidas concretas para el uso de la lengua francesa en la vida social. Seguirían a esta ley otras tres más que trataban también sobre la cuestión del idioma. Ellas son la Ley 22, la 101 y la 178. En ellas se intenta legalizar y hacer obligatorio el uso de la lengua francesa no solamente en lugares públicos, sino como lengua oficial de Quebec.

1970. Del 5 al 17 de octubre de ese año se dan probablemente los acontecimientos más insospechados de la historia del nacionalismo moderno de Quebec. El *Front de Libération du Québec* (FLQ), secuestra a dos funcionarios gubernamentales, el comisario británico de Comercio, James Cross; y al ministro provincial de Trabajo, Pierre Laporte. El primero fue liberado, pero al segundo se le encontró muerto en la cajuela de un automóvil. Debido a estos actos terroristas, Ottawa suspende las libertades civiles y despliega sus fuerzas por la provincia. A este período se le conoce como la Crisis de Octubre. Este mismo año, sin embargo, y a pesar de cargar con la acusación de "terroristas", en las elecciones municipales de Quebec el pequisme conquista 23% de los votos y gana siete curules en la legislatura local.

1973. Nuevamente tienen lugar elecciones locales para la legislatura en Quebec. El Parti Quebequense aumenta ligeramente su porcentaje de votos, hasta un 30% del total, pero sólo obtiene seis curules en la cámara baja.

1976. Este es probablemente el año reciente en la historia moderna del separatismo quebequense. El 15 de noviembre gana las elecciones locales el Parti Quebequense, asumiendo como primer ministro René Levesque. Una victoria sorprendente, si se toma en cuenta el corto lapso de tiempo transcurrido desde el nacimiento del PQ. La proporción de votos fue abrumadora. El Partido Liberal obtuvo sólo 27 de 102 curules en la cámara, mientras que el PQ obtuvo 70.⁶⁶ Sería la primera vez que el pequisme formaría gobierno.

*La euforia reinaba en el *quartier latin*. Los festejantes comenzaron a llegar a la mitad de la tarde, cuando aparentemente el *independentiste* Parti Quebequense iba a ganar asombrosamente las elecciones, y más sorprendente era aún porque no era en modo alguno esperado. Para la media noche la gente abarrotaba las calles, llendo y viniendo, ondeando banderas, con silbato y cuernos, cantando, felicitando a los amigos y abrazando a los extraños. En los bares y cafés el espíritu fraterno era incluso más intenso. En uno de ellos me encontré con que no podía caminar, con que estaba apesado por la masa. Sólomente los que bailaban tenían éxito en hacer un poco de espacio en el cual girar una y otra vez, en una ruda imitación de las danzas tradicionales. En otros, menos llenos, vi escenas dignas del pandemonium, televisadas desde Montreal, las celebraciones de allí hacían parecer tranquilas a las de la

⁶⁶ Handler, Richard. Op.cit. p. 10

ciudad de Quebec. Montreal, ciudad histórica, cuna del nacionalismo franco-canadiense, explotó la noche del 15 de noviembre de 1976 -no solamente en la arena Paul Savé, donde estaban reunidos mucho de los simpatizantes del Parti Québécois esperando los resultados-, sino en todas las calles también. Un reportero del periódico *Le Devoir* de Montreal describió un tráfico increíble, en el que la gente, -con sonrisas no habituales en sus caras-, y sin ninguna intervención de la policía, conducía despreocupada y caóticamente sin chocar. Era, concluyó, *La Fete*".⁶⁷

A partir de este año, el del ascenso del PQ al poder en la provincia, se puede hablar de una arena política difícil para Canadá. Hasta la fecha, especialmente en los últimos años, presenciamos una relación política tensa entre el nacionalismo quebequense, con todos sus posibles matices políticos intermedios; y el resto de Canadá. El hecho nos conduce entonces a suponer que esta relación, de alguna manera ya institucionalizada desde hace por lo menos dos décadas, podría encontrar una solución más novedosa y satisfactoria de la que hasta el momento ha tenido.

1980. Se lleva a cabo el primer referendun secesionista, sosteniendo la llamada tesis de la "soberanía-asociación", producto ideológico del PQ, y en el que aunque se presenta efectivamente una idea de separación, se supone que ésta no significa exclusión de las ventajas federativas. Sin embargo, aún es temprano para el electorado de Quebec y gana con un 60% contra un 40% la opción federalista.

⁶⁷ Ibid. p. 3

1981. 4-5 de noviembre. El primer ministro de Canadá, Pierre Trudeau y nueve premiers más se ponen de acuerdo en modificaciones constitucionales sin la representación provincial de Quebec.

1987. Mediante el Acuerdo del Lago Meech, que se traduce en el documento constitucional "Accord constitutionnel du 3 juin 1987", se reconoce en Quebec una "sociedad distinta". El 23 de junio la Asamblea Nacional de Quebec aprueba el acuerdo para ser firmado con el resto de las provincias de la federación. En el año de 1993 el acuerdo es invalidado debido a que las provincias anglófonas consideraron que privilegiaba a una provincia sobre el resto. Este mismo año muere Rene Levesque.

1992. Después de intensos debates, el 28 de agosto se llega a un nuevo acuerdo, el Acuerdo de Charlottetown, que también reconoce a Quebec como "sociedad distinta", le garantiza el 20% de curules en la Cámara de los Comunes y el 30% de los jueces de la Suprema Corte de Justicia. Sin embargo, este nuevo acuerdo es rechazado el día 26 de octubre por el resto de los canadienses.

1993. Se llevan a cabo las elecciones federales en el mes de octubre. El Bloque Quebequense, (PQ), gana la mayoría de los curules de Quebec en la Cámara Baja, bajo la dirección de Lucien Bouchard. El separatismo quebequense pasa a formar así la oposición oficial al Partido Liberal, pero ahora a un nivel federal. Es seguido en importancia por el Partido Reformista, que siempre se ha opuesto a los intentos separatistas.

1994. Jaques Parizeau, del Parti Quebequense, asciende a primer ministro de Quebec por medio de las elecciones locales, con más del 60% de la votación total. Una de sus promesas de campaña

había sido plantear nuevamente la opción de la soberanía para Quebec. Un año más tarde se realizaría el último referendun que hasta la fecha ha tenido lugar en esa provincia..

1995. 12 de junio. Se firma el acuerdo de acción conjunta entre el Parti Quebequense, el Blouqe Quebequense el partido Acción Democrático de Quebec, con el fin de unir esfuerzos para lograr una meta común: proponer y negociar con el gobierno federal la separación de Quebec. El 11 de septiembre es convocado oficialmente el segundo referendun soberanista, que tendrá lugar el 30 de octubre. Triunfan por segunda ocasión las fuerzas federalistas, pero esta vez por una diferencia menor a los dos puntos porcentuales. El país estuvo más cerca en esta ocasión de ser desmembrado nuevamente por el nacionalismo quebequense.

II.5.2 Los referenda

"Por lo pronto jugamos y fomentamos el surgimiento de la etnicidad; pasó la hora de la manipulación, el Golem camina solo y habrá que contar con él".

Jean Meyer⁶⁵

"Mañana por la noche un pueblo nacerá".

Lucien Bouchard⁶⁶

⁶⁵ Meyer, Jean. Quebec y la cuestión nacional. La Jornada. 4 de noviembre de 1995.

⁶⁶ Hoy, referendun en Quebec. El Financiero. 30 de octubre de 1995.

La máxima expresión política del nacionalismo quebequense se ha visto reflejada por dos referenda, que han sido impulsados para conseguir el consentimiento popular para hacer de Quebec una nación independiente.

El primero de ellos tuvo lugar en 1980, y el segundo en 1995. Si bien el objetivo en ambos fue siempre el mismo, -comenzar la negociación con la federación para poder hacer de Quebec un Estado independiente-, las condiciones que prevalecieron en cada uno de ellos tienen diferencias de cierta importancia. Lo que efectivamente podemos asegurar es que en cuanto a la proporción de la votación, el último de ellos estuvo mucho más cerca de lograr el objetivo por el cual fue realizado.

En el referendun de 1980, llevado a cabo gracias a la conquista del gobierno a manos del Parti Quebequense, Quebec contaba con una composición de población distinta, políticamente hablando, a la que existe ahora a mediados de los años noventa. En ese año la base independentista era 4% menor, y la federalista 3% mayor de lo que fue en 1995.⁷⁰ Las encuestas previas al referendun, en ese entonces rondaban por un 39.6% de votantes para el SI; 45.5% para el NO; y existía un 14.9% de indecisos. Finalmente, la votación quedó en un 60% por el NO, y un 40% para el SI. Una victoria clara, pero significativamente reñida también. Aparentemente, en 1980, el principal argumento que inclinó la balanza hacia el lado de los federalistas fue el factor económico: la separación iba a resultar extremadamente cara en ese entonces para los quebequense, en la medida que al final de los años setentas y principios de lo ochentas Quebec no había desarrollado su economía en la proporción que hubiese deseado.⁷¹

Pero para el año de 1995, el premier Parizeau justificó la necesidad de separar a Quebec de Canadá "por las deficiencias del sistema federal, los excesivos poderes del Gobierno federal sobre la economía y las políticas de las provincias, la política de

⁷⁰ Fartas, María Emilia. El referendun de Quebec I. La Jornada. 28 de octubre de 1995.

⁷¹ *Ibid.*

endeudamiento público del país y para rescatar los programas sociales que serán objeto de recorte".⁷²

En vísperas del referendun de 1995 las circunstancias geopolíticas y económicas fueron completamente distintas. En quince años que pasaron entre referendun y referendun terminó la guerra fría; se derrumbó el bloque europeo de países socialistas liderados por la Unión Soviética; la globalización de las economías y de los mercados, -nacionales y regionales- aumentó significativamente; se firmaron importantes y nuevos acuerdos regionales, como el Tratado de Libre Comercio, o bien se crearon nuevos organismos como el APEC con vistas a un mundo mucho más integrado en sus relaciones económicas y comerciales. A su vez, estos procesos no estuvieron nunca, -ni lo están todavía-, exentos de ciertas contradicciones, y debido a lo cual también se formaron en este lapso de tiempo nuevos bloques de intereses particulares de las naciones, o bien de un número restringido de ellas, en lugar de la antigua y más sencilla bipolaridad este-oeste. En el caso de Quebec, lo que permaneció intacto en todo este tiempo de cambio fue, sin embargo, el nacionalismo.

Para el referendun de 1995 las perspectivas para el separatismo fueron mucho más ventajosas que lo que le había sido en 1980. Como ya anteriormente lo había hecho Charles de Gaulle, el actual presidente francés, Jacques Chirac, manifestó su apoyo a la independencia de la provincia francófona, lo que seguramente alentó en buena medida a los secesionistas.⁷³ A pesar de ello, también hubo opiniones en el sentido inverso, y muy pronto esos mismos electores tuvieron que empezar a considerar las posibilidades y limitaciones de un Quebec soberano, sobre todo debido a las claras advertencias que se les enviaban de otros países. Los Estados Unidos, por ejemplo, en octubre de de 1995 y sólo a unos cuantos días del referendun declararon por medio de su Secretario de Estado, Warren Christopher, que sus relaciones con Canadá serían sustancialmente distintas en caso de triunfar el separatismo quebequense:

⁷² Las razones de Quebec. Reforma. 30 de octubre de 1995.

⁷³ Pranático llamado de Chrétien a quebequenses. La Jornada. 26 de octubre de 1995.

"No quiero entrometerme en lo que por derecho es un asunto interno de Canadá, pero deseo resaltar cuánto nos hemos beneficiado en EU de la oportunidad de tener la clase de relación que poseemos en el presente con un Canadá, fuerte y unido".⁷⁴

Pero éstos no fueron los únicos signos preocupantes para Canadá antes del 30 octubre de 1995, día del segundo referendun en la historia de Quebec. A una semana de la consulta, bastaron tres días para que se fugaran de Canadá unos 3,500 millones de dólares canadienses, equivalentes más o menos a 2,500 millones de dólares norteamericanos, lo que provocó una inusual inestabilidad en los mercados financieros canadienses. Según esta información, el gobierno canadiense debió de entrar a la compra de papel moneda en esos mercados por conducto del Banco de Canadá con el objeto de aligerar las fuertes presiones que existían sobre el dólar canadiense. Según esa misma fuente, los inversionistas que se retiraron del mercado de Canadá fueron predominantemente norteamericanos y europeos.⁷⁵

Por otra parte, una fuente distinta cita que la inestabilidad financiera de Canadá provocó la sexta más grande caída en la historia de la Bolsa de Toronto, que perdió 122.84 puntos en una sola jornada, la del lunes 23 de octubre, justamente una semana antes de la consulta.⁷⁶ A esta nota se puede sumar también la advertencia del gobierno de los Estados Unidos, en boca del propio presidente William Clinton, y en la que declara que en caso de un triunfo del separatismo quebequense, no habría en modo alguno, acceso automático al Tratado de Libre Comercio para Quebec.⁷⁷

Asimismo, otras dos noticias que aparecieron en esas mismas fechas dan cuenta de un asunto igualmente importante, aunque de naturaleza distinta. Una de ellas informa del rechazo de la nación Cree, -que habita en Quebec-, a la secesión. Uno de los jefes de esa "nación étnica", como la llama la nota, declaró incluso que su pueblo

⁷⁴ Independencia de Quebec alteraría la relación Canadá-EU. El financiero. 19 de octubre de 1995.

⁷⁵ Fuga de capitales. Reforma. 26 de octubre de 1995.

⁷⁶ Virtual empate entre federalistas e independentistas en Quebec. El financiero. 26 de octubre de 1995.

⁷⁷ La separación de Quebec sumiría a Canadá en el caos, afirma Chrétien. La Jornada. 27 de octubre de 1995.

haría lo mismo -es decir, separarse de Quebec-, si el secesionismo ganara la contienda. En consulta efectuada en esa población, el 97% de los votantes se declaró en contra de la separación, y -según la fuente-, la participación de los votantes alcanzó el 77% del total.⁷⁶ Asimismo, los *inuits*, esquimales de Quebec también realizaron su propia consulta y el 95% de ellos votó por la continuación de Quebec en la federación.⁷⁹ Las notas tienen una especial relevancia, ya que el territorio de Quebec alberga a diversas tribus o *primeras naciones*, y éstas bien podrían estar dispuestas seguir el ejemplo de los Cree para desmembrar a Quebec de la misma manera que lo haría la provincia con la federación.

A pesar de las dificultades que les fueron advertidas al electorado de Quebec, la lucha siempre fue muy cerrada en las encuestas de opinión, y en varias de ellas se señalaba, cuatro días antes del referendun, una ventaja porcentual del separatismo que oscilaba entre el 44-40%, y el 44,5-42,5%. Otra cifra que es notable se refiere por ejemplo al motivo principal para votar por el "SI": 77,3% de las personas respondieron que lo harían principalmente "por el orgullo de ser quebequense".⁸⁰

Durante la semana previa el gobierno federal había ofrecido a Quebec incluso prerrogativas como las contenidas en el inoperante Acuerdo del Lago Meech,⁸¹ pero el nacionalismo, encendido hasta el último momento por el líder del Bloque Quebequense: por el "influjo de la personalidad sencilla y de la oratoria vibrante de Lucien Bouchard",⁸² parecía a punto de lograr su primer objetivo para acceder a la promesa hecha por Jaques Parizeau: "será un nuevo mundo".⁸³

Pero por ahora, ese nuevo mundo tendrá que esperar nuevamente otro tiempo más. La opción soberanista perdió el referendun por un margen extremadamente estrecho: 50,6% del "NO" federalista contra el 49,4% del "SI" separatista; en la

⁷⁶ Rechazan indeseada separación de Quebec. Reforma. 26 de octubre de 1995.

⁷⁷ Miles de canadienses contra la separación de Quebec. La Jornada. 28 de octubre de 1995.

⁷⁸ Farías, Ma. Emilia...op.cit.

⁷⁹ *Ibid.*

⁸⁰ Zavala, Iván. Quebec: un separatismo diferente. II de III. La Jornada. 28 de octubre de 1995.

⁸¹ En suspenso, el voto decisivo sobre la escisión de Quebec. 29 de octubre de 1995 El Universal.

votación más concurrencia porcentualmente en toda la historia de Canadá. El siguiente texto es el que debía ser respondido "SI" o "NO":

"¿Acepta usted que Quebec se vuelva soberano tras haber propuesto oficialmente a Canadá una nueva asociación económica y política en el marco del proyecto de ley sobre el futuro de Quebec y del acuerdo firmado el 12 de junio de 1995?".

Toda la jornada transcurrió tensa, según la describen las crónicas periódicas, e incluso tuvo un inicio incierto para el federalismo, ya que los conteos en un principio fueron favorables a los finalmente perdedores separatistas⁸⁴. La votación fue tan copiosa que incluso algunas casillas tuvieron que cerrar más tarde de lo previsto. Los resultados definitivos quedaron de la siguiente manera:

Número total registrado de votantes.....	5,000,000
Total de votos emitidos.....	4,652,574
Total de votos por el "NO".....	2,350,657
Total de votos por el "SI".....	2,301,917
Diferencia.....	48750
Porcentaje de participación.....	93 %
Porcentaje de participación anglófona	94 %
Porcentaje de participación francófona.....	92 %
Porcentaje de francoparlantes que votaron "SI".....	60 %

⁸⁴ Se queda Quebec en Canadá. Reforma, 31 de octubre de 1995.. Quebec dijo no a la secesión. La Jornada, 31 de noviembre de 1995.

A juzgar por las anteriores cifras y de continuar con la tendencia existente entre los dos referenda, es muy probable que no exista una nueva oportunidad para Canadá en un referendun subsecuente, el cual no es improbable en un futuro cercano. Por ello la urgencia de encontrar una solución definitiva al problema del nacionalismo quebequense.

Al finalizar la jornada del 30 de octubre de 1995 las señales de la secesión fueron más fuertes que nunca. Por ello, el primer ministro de Canadá, Jean Chrétien se apresuró a declarar que era "la hora de la reconciliación con Quebec",⁸⁵ pero al parecer sus palabras no tuvieron el eco que él hubiera deseado, y por el contrario, hubo declaraciones aún más preocupantes para el gobierno federal, entre las que destacan las del premier Jaques Parizeau,

"... el tema de la soberanía en Quebec no está terminado, habrá un nuevo intento de soberanía más pronto de lo que se imaginan".⁸⁶

Otro de los comentarios que se escucharon al final de la jornada y que describen bien las circunstancias por las que atraviesa Canadá en estos momentos es el de Daniel Johnson, anterior primer ministro de Quebec y líder en esta ocasión de la campaña del "NO":

"También dentro del NO queremos un cambio y también estamos orgullosos de ser quebequenses y canadienses, pero se necesita la redefinición de los esquemas administrativos y de poder entre la federación y las provincias".⁸⁷

Cómo conseguir esta síntesis -esa "redefinición"-, entre Quebec y el resto de la federación es la materia a tratar en el siguiente capítulo así como los posibles escenarios políticos que a partir de la experiencia de este referendun podrían tener lugar.

⁸⁵ Se queda Quebec...

⁸⁶ Ibid.

⁸⁷ Ibid.

Capítulo III

III.1 Estado actual de la crisis canadiense

La crisis constitucional que ha sufrido a Canadá por cerca de treinta años no ha podido ser superada debido, en su mayor parte, a diferencias políticas interprovinciales; lo cual añade al nacionalismo de Quebec un elemento de interés que rebasa la simple especulación política a futuro, sobre todo cuando ésta se encuentra basada casi exclusivamente en variables de tipo económico.⁸⁸

La presente tesis ha sostenido hasta este punto que las presiones del nacionalismo quebequense han llegado a alterar la vida política de todo el país, al punto de plantear seriamente su desmembramiento. Este panorama, -se ha intentado aclarar-, no es de ninguna manera nuevo, ya que responde en buena medida a una historia de colonización de Norteamérica que aún no finaliza, y que a mediados de los años noventas se encuentra nuevamente en un momento difícil.

La disyuntiva se presenta entonces de la siguiente manera: Canadá es un país formado culturalmente por inmigrantes europeos, que encontró bajo la tutela de la corona británica su forma particular de vida política. Fue la única de las grandes colonias europeas de América, -aunque parezca una contradicción-, que encontró su identidad nacional y su independencia sin tener que desligarse de las ventajas del viejo régimen; ya que se encontró en una situación tal que observando ciertas reglas mínimas y ciertas formalidades, su existencia como un país independiente podía también tener lugar dentro del régimen monárquico británico. Con el paso del tiempo, y mediante la

⁸⁸ Studer Noguez, Isabel, Las percepciones sobre la nación canadiense y el debate sobre la reforma constitucional en Canadá, en *Canadá en transición*, CISAN, UNAM, 1994, p. 156

paulatina construcción de un régimen altamente democrático, Canadá fue convirtiéndose en una poderosa nación a nivel mundial, tal y como lo es hoy en día.

Pero no es sino hasta mediados de este siglo que se puede considerar a esos territorios de América del Norte como un verdadero Estado nacional. Si se le mira en el sentido cronológico, se podría afirmar incluso que Canadá es un país relativamente joven, a pesar que sus naciones internas sean todas ellas mucho más antiguas que el país.

En la actualidad, sin embargo, estas naciones internas se podrían identificar en Canadá por medio de cuatro grupos, según Ronald, L. Watts, investigador de la Queen's University: ⁸⁹

- 1) Francófonos
- 2) Anglófonos
- 3) First nations y otras asociaciones étnicas originales.
- 4) Inmigrantes recientes.

Sorprende el hecho de que para motivos prácticos los inmigrantes recientes sean considerados en su conjunto como una nación; pero efectivamente, la composición étnica tiende a cambiar rápidamente en Canadá, como lo revela el hecho de que a mediados de 1996, el 40% de su población no tenga ya raíces inglesas ni francesas, y que encuestas recientes demuestren incluso que, a pesar de considerarse canadienses, mucho de esos nuevos inmigrantes no desean seguir siendo súbditos de la Corona británica. ⁹⁰

En este sentido, sin embargo, el caso de Quebec es especial, porque de las naciones antes mencionadas la quebequense es la única que tiene un territorio propio bien definido, y en el cual habita entre el 80% y el 90% de los francófonos, lo que

⁸⁹ Watts, Ronald L. *El proceso de reforma Constitucional, en Canadá en transición*. p. 53-54

⁹⁰ *'O Canada! Is it ready to drop its Royal Crown?'*. The New York Times. May 16, 1996.

permite hablar de una concentración muy alta de población relativamente homogénea, que en su conjunto representa el 26% del total nacional.⁹¹

Así, esto no impidió el que a pesar del elevadísimo desarrollo democrático de Canadá, en el que el principio de igualdad social prevalece todavía de manera muy arraigada en su gobierno,⁹² los más antiguos inmigrantes trajeran al nuevo mundo y conservaran en sus comunidades sentimientos nacionalistas que no han desaparecido a pesar de haber construído una nueva y poderosa nación. A fines del siglo XX, por diversas razones, esos sentimientos parecen estar más vigentes que nunca, y a pesar de que las últimas pugnas políticas nacionales han sido calificadas por los canadienses sólo como desacuerdos interprovinciales, es difícil negar que el nacionalismo quebequense ha producido problemas políticos más fuertes para la federación que los causados por cualquiera de las otras provincias.

Los conflictos más graves, en los que se han tomado decisiones sobre secesión; han sido las que tratan de Quebec y su condición con respecto al resto de la federación. En buena medida, esto se puede deber a que la provincia de Quebec es la que posee mayores condiciones sociales objetivas propicias para alentar un nacionalismo propio del *volkgeist*.

III.2 La crisis constitucional

Como resultado de su historia, Canadá es en la actualidad un país cuyas provincias se encuentran unidas políticamente entre sí de manera laxa; y en el que su sistema de gobierno, tan altamante descentralizado, ha permitido la existencia de un fenómeno curioso: el de fomentar una mayor integración económica de sus provincias

⁹¹ Watts, Ronald... Op.cit. p.54

⁹² Carrillo Gamboa, Emilio. *Visión de un mexicano sobre el sistema político canadiense, en Canadá en transición*. Op.cit. pp. 39-49

por separado, cada una con los Estados Unidos; que entre ellas mismas como una sola nación.⁹³

Obviamente, este fenómeno de integración económica tiene otras condiciones que contribuyen a su existencia, y entre las cuales que se puede mencionar por su especial importancia, la singularidad geográfica del país, que a pesar de ser inmenso, impide el asentamiento de ciudades de mucha importancia comercial hacia el norte del continente. Otra de ellas, obviamente, es su condición de vecindad con uno de los mayores mercados mundiales.

De cualquier manera, como resultado de todas ellas Canadá es ahora uno de los países más descentralizados en términos políticos y económicos que existen en el planeta, pero con importantes desacuerdos políticos interprovinciales. Uno de ellos, muy importante, es el que se relaciona con su Constitución, ya que es un problema que comienza con el primer intento de repatriación de la misma desde Inglaterra, en 1867, y la cual logra en 1982 el primer ministro Trudeau. Sin embargo, en este punto sólo comienza el moderno problema de su modificación.⁹⁴

En la actualidad, las provincias son tan autónomas y el país tan grande territorialmente, que las problemáticas de unas y otras son en ocasiones muy diferentes. Por esto, cada una posee e impulsa su visión particular sobre cómo deben ser organizados los asuntos y resueltos los problemas de toda la nación. De esto hay que resaltar que las expectativas de Quebec por lo que respecta a los cambios constitucionales que las provincias han negociado, han sido siempre las más fuertes y agresivas; y seguramente de las que más han desconfiado el resto de las provincias.⁹⁵

⁹³ *Ibid.*, p.42

⁹⁴ Gutiérrez Haces, Teresa. Canadá: del nacionalismo y la diversidad política a las realidades de la contigüentización. en Canadá en transición... Op.cit. p.338

⁹⁵ *Ibid.*

Los últimos acuerdos constitucionales logrados, encaminados a remediar esta situación se han venido abajo por distintos motivos. El primero de ellos, el Acuerdo del Lago Meech, en 1987, fracasó porque las demandas de Quebec eran inaceptables por sus exageradas demandas para el resto de las provincias. El segundo acuerdo, el Acuerdo de Charlottetown, se derrumbó cuando el paquete de reformas acordadas por los políticos fue rechazado en referendun nacional, en el año de 1992, incluso por la misma provincia de Quebec.⁹⁶

Las demandas constitucionales de Quebec han sido tres, constantemente, a través de una larga serie de intentos de introducir reformas a la Constitución. La primera de ellas se refiere a la necesidad de un reconocimiento explícito para Quebec como una sociedad distinta; la segunda exige mayores poderes parlamentarios sobre aspectos socioeconómicos, y la tercera intenta extender un poder de veto sobre las cualquier posible decisión federal que la provincia considere contraria a sus intereses.⁹⁷

Como es de suponerse, estas demandas han encontrado una fuerte oposición en el resto de las provincias, que tienen además sus propias exigencias ante el gobierno federal. Por ello, un resultado que conviene apuntar con respecto a estos intentos de modificaciones constitucionales es que después del fracaso del Acuerdo del Lago Meech, se profundizaron aún más los sentimientos nacionalistas en Quebec, y se expresaron en algo así como un sentimiento común de "ya no nos quieren más".⁹⁸ Asimismo, otra de las consecuencias más notables del fracaso de este acuerdo es que significó un parteaguas en la historia moderna de Canadá, toda vez que desbarató el sistema de partidos tradicional, contribuyendo también a una mayor fragmentación de las visiones nacionales.⁹⁹

⁹⁶ Watts, Ronald... Op.cit. pp. 66-75

⁹⁷ Studer Noguez... Op.cit. p. 159

⁹⁸ Ibid. p.169

⁹⁹ Jackson, Robert J. Legitimidad, liderazgo y crisis constitucional canadiense, en Canadá en transición. Op.cit. p.92

Es conveniente apuntar también que las aspiraciones de Quebec no son las únicas que apremian por mayores poderes. Lo que sucede es que son las más notorias porque contienen un discurso nacionalista bien definido. A partir del comienzo de la Revolución Tranquila, cuando es nombrado primer ministro Pierre Trudeau, hace más treinta años, Quebec comenzó a distinguirse del resto de provincias y ha polarizado a tal grado las visiones internas que en 1995 estuvo incluso a punto de desmembrar a la federación.

El Acuerdo de Charlottetown fracasó porque a pesar de que se había logrado alcanzar mediante arduas negociaciones un acuerdo de importantes enmiendas constitucionales entre las provincias, los gobiernos de éstas debieron someterlas para su promulgación a un referendun nacional, en el que sus representados rechazaron el acuerdo en una proporción porcentual del 54%.¹⁰⁰

A pesar de todo esto, Canadá es un país y no diez provincias separadas. Esto es así porque existe un "federalismo ejecutivo", que se basa, según Watts, en cuatro labores burocráticas federales esenciales que hasta la fecha siguen operando y que son las siguientes:¹⁰¹

1. El sostenimiento de un esquema de igualdad fiscal para reducir las desigualdades provinciales.
2. La creación de programas de desarrollo económico regional
3. La elaboración de programas de costos compartidos por todo el país, destinados a servicios sociales y de salud pública.
4. La negociación de acuerdos formales para las transferencias fiscales federales a las provincias, y la armonización del cobro del impuesto sobre la renta.

¹⁰⁰ Watts, Ronald... Op.cit. p.57

¹⁰¹ Watts, Ronald L. Op.cit. p.58

Con base en este sencillo esquema federal, se puede inferir que no ha sido ni fácil ni frecuente presenciar en Canadá acuerdos políticos comunes a todas las provincias, ya que los amplios poderes de cada una impiden frecuentemente iniciativas con una dirección nacional única. Incluso, el poder de los parlamentos provinciales ha sido tan grande que tiene como otra de sus consecuencias una especie de inmovilismo político.¹⁰²

Así, progresivamente, esta situación ha demostrado una polarización cada vez más marcada de las visiones nacionales entre los canadienses; que entre más se polarizan, más inmovilismo producen. Al parecer, esto es también el motivo principal del alto sentido de frustración común, -este sí-, a todas las provincias, por no poder alcanzar un acuerdo constitucional a la medida de todas las regiones.¹⁰³

III.3 Las posibilidades

Dentro de este panorama, Quebec y Canadá tienen diferentes posibilidades de acción y de maniobra. A continuación se exponen algunas de ellas.

III.3.1 La independencia

Tomando en consideración el resultado del último referendun y la presente imposibilidad para hallar una solución efectiva para la disputa constitucional, no es imposible pensar que en un futuro no muy lejano, Quebec encuentre la manera de lograr el consenso interno necesario para permitir a su gobierno negociar su completa independencia del gobierno federal.

III.3.1.1 El factor político

¹⁰² *Ibid.* p. 70

¹⁰³ Snider Noguez, Isabel. *Las percepciones...* Op.cit.

Desde siempre, el movimiento separatista ha intentado plasmar en las mentes de sus seguidores sólo los beneficios de la independencia, y ha minimizando los costos de una eventual separación. Esta actitud ha tenido el fin de hacer creer a sus electores en una independencia muy especial; una independencia que no implicaría económicamente una verdadera separación. Conrad Black lo expresa crudamente en los siguientes términos:

"Parizeau y sus predecesores separatistas generalmente han tratado de vender una versión de soberanía que esencialmente combina todas las ventajas de la confederación canadiense con la exaltación de un alma localizada en un pseudoestado independiente".¹⁰⁴

Ante las presiones nacionalistas sufridas por el gobierno federal, éste finalmente advirtió a Quebec, antes del referendium de 1995, del riesgo que le implicaría comenzar un proceso de separación. En esta óptica, si Quebec decide independizarse "lo hará por su cuenta y riesgo y deberá asumir las consecuencias de su decisión", en palabras del mismo Jean Chrétien, no habría marcha atrás en el proceso, y Quebec "compraría un boleto para viajar sólo de ida". Para el federalismo, Quebec es una provincia más de un país llamado Canadá, y no existen términos ambiguos o intermedios.

Probablemente esta última postura, radical en el sentido de plantear a los quebequeses el todo o nada, ayudó a la victoria final del federalismo en octubre de 1995, pero desde luego no solucionó el problema de fondo. La amenaza de secesión sigue ahí y sin duda tiene también posibilidades de ocurrir, o por lo menos mientras no se encuentre rápida y satisfactoriamente un compromiso aceptable para todas las partes involucradas; es decir, para Quebec, para el gobierno federal, y para el resto de las provincias canadienses. Si esto no sucede, hay que considerar la posibilidad de la independencia.

¹⁰⁴ Black, Conrad. Canada's continuing identity crisis, en, Foreign Affairs March/april, 1995, p.100

Quebec debe pensar en las ventajas y desventajas del cambio en una gran cantidad de aspectos económicos, políticos y sociales; muchos de las cuales tendría que resolver no sólo por sí sola como nación independiente, sino también muy probablemente ante una hostilidad internacional, ya que una nación independiente significa tener un territorio, una población y un sistema de organización política también reconocidos por el resto de los Estados. ¿Cuáles serían las dificultades para lograr ese reconocimiento?

Entre muchos de los asuntos pendientes por resolver para Quebec estarían, por ofrecer una primera mirada sólo, la formación de una fuerza militar nacional, -la construcción de un sistema de seguridad nacional-; la renegociación de una gran cantidad de tratados comerciales -el TLC, la APEC, su status ante el Reino Unido, por mencionar sólo unos-; de alianzas políticas estratégicas -como la OTAN, por ejemplo-; así como el fin de una larga relación, fructífera en la mayoría de los sentidos para Quebec, de vida bajo la protección de la corona británica.

El peso de los otros miembros de la comunidad internacional debe ser considerado de una manera especialmente cuidadosa en vistas de una posible independencia de Quebec. Dentro de una lógica de convivencia internacional, las naciones independientes no pueden aceptar tan fácilmente como legalmente legítima la aspiración de Quebec a convertirse en un país soberano, debido a que con esta actitud correrían el riesgo de que la comunidad internacional revirtiera a su vez el fenómeno. Por ejemplo, si México saludara y reconociera en su política exterior la gesta del pueblo de Quebec como una forma legítima de lucha nacional, podría entonces esperar también del resto de los países de la comunidad internacional un reconocimiento del inalienable derecho a la independencia que tienen los pueblos indios de Chiapas o de cualquier otro lugar del país.

Por otro lado es necesario considerar también la existencia de altas probabilidades de que tenga lugar dentro de la misma estructura política de Quebec un

**ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA**

proceso de desintegración parecido al que la provincia ejercería sobre la federación en el caso de la separación: una especie de partenogénesis política, por llamarlo de alguna manera. Un desmembramiento en naciones aún más pequeñas: los pueblos indios o "naciones originales" se han manifestado abiertamente por continuar en la federación canadiense y han advertido al gobierno de Quebec que ante la eventual separación, las comunidades indias harían lo mismo con la nueva nación. Este escenario, es considerado un problema importante.

Quebec se enfrentaría asimismo al mismo problema que plantea en sus alegatos soberanistas, el del reconocimiento de las diferencias nacionales. En este caso, sin embargo, podría tener lugar un proceso similar pero "hacia adentro": es decir, en su propia composición interna: si el hecho de reconocer que "ser diferentes" -entiéndase lo que se entienda por esto-, es suficiente para convertir a una comunidad en un país independiente, este principio funcionaría de la misma manera para las "primeras naciones" que habitan territorios considerablemente grandes de Quebec, y por lo tanto el nuevo país tendría forzosamente que aceptar y consecuentar su propio desmembramiento, no solamente humano, sino también territorial, porque tendría que aceptar a su vez la independencia de todo grupo social que se autonombrase como "diferente" al resto de la nación.

Por estos motivos, es razonable pensar entonces que las simpatías de la comunidad internacional estarían respaldando más a un Canadá unido que a las aspiraciones independentistas del nacionalismo quebequense. El futuro de la integración a la comunidad internacional de Quebec como país independiente se torna así más complicado de lo que podría parecer a primera vista.

III.3.1.2 El factor económico

Probablemente, ni la integración de Quebec a la comunidad internacional de países, ni su propia partenogénesis política, son las razones de más peso que contienen

a una eventual separación. Es de considerar especialmente también el factor económico. Hasta la fecha este último ha sido sin duda el argumento principal del gobierno federal para disuadir los votos de los dos grandes intentos de separación que han tenido lugar en la historia de la provincia.

Este problema tiene asimismo sus raíces y consecuencias particulares: como ya se ha dicho con anterioridad, la integración de anglófonos y francófonos ha tenido múltiples matices, y en este proceso Quebec ha aprovechado la situación al hacer valer su condición de provincia "diferente" para obtener ventajas económicas y políticas sobre el resto de las provincias anglófonas a excepción, tal vez, de Ontario.

A mediados de este siglo Quebec era la provincia atrasada de Canadá, la provincia católica y rural de escaso desarrollo industrial. Con la evidente finalidad de mantener a Quebec dentro del país y en respuesta a sus demandas, -se sigue considerando la unión entre francófonos y anglófonos como un rasgo sin el cual no existiría el Estado canadiense-, se llegó a la determinación, elevada a rango constitucional en 1982, de equilibrar económicamente a las provincias más ricas y desarrolladas, con las más pobres y atrasadas. De esta forma comenzaron a tener lugar una serie de transferencias de recursos muy grandes-, de unas provincias a otras.¹⁰⁵ Este fenómeno tuvo tres efectos notables.

El primero de ellos se refiere a que Quebec pudo recibir por medio de este sistema, una especie de "ayuda" especial, y ésta le permitió a su vez acelerar comparativamente su desarrollo económico sobre el resto de las provincias, a excepción tal vez de Ontario, que hasta la fecha es la provincia económicamente más desarrollada y grande de Canadá.

¹⁰⁵ Ibid. p. 105

El segundo efecto es en la actualidad igualmente importante: estas grandes transferencias de recursos desde las provincias ricas hacia las provincias pobres resultó finalmente una medida política muy cara en términos económicos para la nación en su conjunto. La deuda pública comenzó a crecer exageradamente y los costos fueron absorbidos de manera desigual por las provincias. Este problema hasta la fecha constituye todavía uno de los temas de debates más importantes en Canadá.

Por último, el tercero de los efectos notables de esta política fue sin duda el resentimiento o recelo hacia Quebec que ha generado en muchas de las otras provincias anglófonas, las cuales veían no con muy buenos ojos el crecimiento de la deuda pública: con ella se beneficiaba económicamente más a Quebec, que al resto de las provincias.¹⁰⁶

Hasta la fecha no existe un consenso en cuanto a la parte de la deuda pública canadiense que le correspondería a Quebec en caso de independizarse. Según el gobierno quebequense, la proporción de la misma que le corresponde se acerca al 17%, mientras que el gobierno federal considera que esa proporción es de aproximadamente el 25%.¹⁰⁷ Asimismo, se pueden considerar también otras cifras: en caso de que Quebec se independizara, su deuda pública -en cálculos del separatismo-, llegaría a duplicarse. En cambio, los críticos del separatismo afirman que esta deuda podría llegar incluso a quintuplicarse, y traería consigo el efecto -inevitable-, de una considerable alza generalizada de los impuestos.¹⁰⁸

Por supuesto, Quebec es partidario de una división del endeudamiento relacionada directamente con el número de habitantes en la provincia, o lo que es lo mismo, con un criterio de división que considerara como punto de partida el promedio de deuda per cápita de todos los canadienses. Por el otro lado, el resto de las provincias

¹⁰⁶ Ibid. p. 107

¹⁰⁷ Por separarse de Canadá, el 46.8% de los quebequenses. La Jornada. 29 de octubre de 1995. p.56

¹⁰⁸ Ibid.

anglófonas reclaman, - y en ocasiones no sin justa razón-, que esas transferencias de recursos que tanto beneficiaron a Quebec en el pasado y que hicieron crecer a tal grado la deuda pública, deberían ser el punto de partida para idear un nuevo criterio de separación. En este, sería necesaria una división del endeudamiento nacional que contemplara parámetros diferentes al de la deuda per cápita. El argumento para este planteamiento es el siguiente: ¿por qué habrían de pagar la misma cantidad de deuda todos los candienses si unos de ellos resultaron mucho más beneficiados que otros cuando ésta se fue adquiriendo?. La solución a este conflicto es todavía asunto pendiente en la agenda canadiense.

Por otro lado, sin embargo, también es justo decir que los signos de la economía de Quebec no son tan ominosos como para no poder ver tampoco que la provincia por sí misma podría llegar a ser un país económicamente independiente y poderoso. Como medida de ello podemos tomar en cuenta la siguiente relación: el Producto Interno Bruto de Quebec fluctúa en los 167,000 millones de dólares, con una población de poco más de siete millones de habitantes, lo cual significa un volumen total del PIB superior al de la tercera parte del de México (unos 488,000 millones), con la diferencia de que México tiene cerca de 90 millones de habitantes.¹⁰⁹

Las condiciones económicas de Quebec son también un factor que a su vez posibilita pensar en la independencia como una posibilidad verdadera. Los factores a considerar en este sentido son la industrialización que tuvo lugar a partir de los años cincuenta y sesenta en la provincia, la cantidad de interlocutores comerciales que posee, así como al elevado nivel de vida alcanzado por la gran mayoría de sus habitantes. Asimismo, las posibilidades de diversificación económica son considerablemente grandes, y podría encontrarse una amplia gama de posibilidades de desarrollo fuera de Canadá, especialmente con Francia.

¹⁰⁹ Sin importar la derrota, México y AL seguirán siendo prioridad para las autoridades quebequeses: Bussières. Excelsior, 3 de noviembre de 1995.

"las regiones de un Estado pueden establecer redes de relaciones económicas y monetarias que son relativamente independientes del Estado-nación en el que se ubican. En efecto, una región que cuenta con un desarrollo económico importante puede contar en sí misma con un conjunto de factores y uso de los mismos que le otorgan posibilidades de formar cadenas de valor agregado y que les otorgan competitividad a las empresas locales no solamente frente a empresas de Estado-nación a la que pertenecen sino también frente a las empresas de otras regiones...".¹¹⁰

Otra frase que ayuda a clarificar la situación, sería la del ex-embajador mexicano en Canadá, Emilio Carrillo Gamboa:

"Para entender a Canadá no hay que ubicarlo al norte de América, sino a la mitad del Atlántico, entre América y Europa".¹¹¹

Las posibilidades independentistas de Quebec no son así, completamente insensatas, - o por lo menos no en lo que a sus consecuencias económicas se refiere-. Sin embargo, en opinión de este ensayo lo que no es del todo comprensible sería en todo caso la razón del sentido de independizarse. Probablemente esos costos de conversión a la independencia no tendrían razón de ser considerados si se encontrara una solución alternativa a este problema. La viabilidad económica existe -por lo menos es mucho mayor que para una nación de tercer mundo-, pero ¿cómo se puede asegurar que los ciudadanos de una de las regiones más desarrolladas del mundo quieran pagarlos sólo por convertirse en un país independiente?.

Por ello la solución definitiva para el problema del nacionalismo quebequense no puede ser una que contemple solamente los parámetros económicos, sino también los aspectos políticos y sociales; y aun cuando se entiende que los factores económicos

¹¹⁰ Castaingts T. Juan. Quebec: ¿Espacio de México?. Excelsior, 28 de octubre de 1995. Sección Financiera.

¹¹¹ Carrillo Gamboa Emilio, Visión de un... Op.cit. p.40

no son parte sustraible de la misma, pero no son éstos tampoco los únicos y últimos parámetros de una nueva relación entre Canadá y sus provincias.

III.3.2 Una política de contención

En caso de que Quebec no lograra separarse de Canadá en el corto plazo, la siguiente incógnita que acerca de su futuro surge es averiguar cuáles serán las relaciones entre la provincia y la federación para un futuro próximo: ¿Qué será del nacionalismo quebequense en el panorama político inmediato del país, una vez pasado el referendun de 1995? Hasta el momento, sólo es posible la especulación.

A pesar de las reiteradas de declaraciones del gobierno federal en el sentido del gran empeño puesto de su parte para lograr una verdadera "reconciliación nacional"; en los tiempos comprendidos entre el fin del referendun de 1995 y julio de 1996, las relaciones entre Quebec y el gobierno federal se pueden describir como tensas. A partir de mediados del mes de julio, sin embargo, parecen existir más posibilidades para el cambio, o al menos así lo parecen indicar algunas noticias. El giro en la política de enfrentamiento por parte de Quebec pareció por lo menos claro cuando el líder del parlamento quebequense y cabeza del separatismo en el referendun, Lucien Bouchard, firmó diversos contratos de inversión con grandes corporaciones americanas y otras canadienses, asegurándoles a éstos lo que calificó de "estabilidad a futuro", y fin del enfrentamiento.^{112/113}

Este dato es interesante especialmente a la luz de la opinión de Teresa Gutiérrez Haces, profesora del IIE/UNAM, y presidenta de la Asociación Mexicana de Estudios Canadienses; ya que a su juicio, el nacionalismo en Quebec toma fuerza a principios de los años sesentas, cuando los sectores privados más poderosos económicamente de la provincia comenzaron a unir fuerzas para recuperar el control de su propia economía, dominada hast entonces en buena medida por empresas de angloparlantes.¹¹⁴

¹¹² Bouchard offers constitutional truce. *The Globe and Mail*, Junio 5 de 1996, p. A3

¹¹³ PQ policy flip-flops baffle backers. *The Globe and Mail*, Junio 6 de 1996, p. 1

¹¹⁴ Gutiérrez Haces, Teresa. Canadá, del... Op.cit. p. 348

Así, el reciente cambio de política anunciado por Bouchard podría ser parte de este largo proceso de concentración del capital en Quebec. El nacionalismo, en este caso, sería sólo el escudo político utilizado en las pugnas económicas, pero con justificaciones sociales aducidas a las diferencias nacionales.

"Quizá uno de los aspectos que en el futuro requerirá de mayor entendimiento se refiere a la aplicación de un arreglo regional que no puede hacer caso omiso de lo nacional ni de las exigencias de un entorno internacional que se mueve dentro de la globalización".¹¹³

De esta forma, si bien el nacionalismo es presentado como un problema de cuidado para Canadá, éste es un asunto de exclusivo alcance interno, ya que las disputas entre las provincias se refieren exclusivamente a cuestiones económicas internas, nunca planteadas fuera de la federación. Si bien es lógico que ocurra esto, es conveniente estar al tanto también de una extrema desigualdad provincial, ya sea porque genere sentimientos aun más encontrados; ya porque efectivamente permita plantear seriamente los beneficios de una independencia ante tales desigualdades, sobre todo cuando la federación le exija a las provincias más poderosas mayores recursos para balancear a provincias más pobres.

En este ensayo se sostiene que el problema que significa el nacionalismo es en Canadá un elemento de tensión nacional, y que bien puede llegar a afectar a la estructura política y a la idea misma del país como nación. Si el gobierno federal y las provincias no llegan pronto a cambios y compromisos nuevos que beneficien a ambos, la polarización de opiniones en torno a la "cuestión quebequense" será seguramente cada vez más notoria en Canadá. Entra así, dentro de lo probable, que en un futuro, con un nuevo referendium, no haya marcha atrás para el país y la nación termine por desintegrarse.

¹¹³ Ibid. p. 349.

Ante esta situación, el gobierno federal poco ha podido o ha querido hacer. Algunos meses antes del referendun de 1995 realizó un intento de reanimar al nacionalismo canadiense. En esa ocasión se aprovecharon las cualidades agresivas del Ministro de Pesca y Océanos, Brian Tobin, para sostener una disputa comercial con España y la Unión Europea referente a la pesca del fletán en aguas del Atlántico norte, con el evidente fin de montar un teatro que apelara a la unión nacional. Se puede decir que el llamado tuvo cierto éxito en la población anglófona, pero la excitación del patriotismo canadiense por medio de esa disputa internacional no pareció tener mucho éxito en Quebec, o por lo menos éste no influyó notoriamente en el nacionalismo quebequense, como se pudo observar en el referendun de 1995.

Así, este trabajo sostiene también que las soluciones para tales problemas tienen forzosamente que tener un carácter profundo, y para ello es necesario tal vez plantear reformas constitucionales de fondo. Sin embargo, el cambio no debe ser tampoco demasiado brusco, a riesgo que fracase la reforma, como ha sucedido en los anteriores acuerdos. Así por lo menos lo expresa Watts:

"La experiencia con otras federaciones que se han desintegrado indica que un rechazo repetido a la resolución de problemas fundamentales puede exacerbar las quejas y frustraciones internas que van acumulándose hasta llegar al punto en que es inevitable la desintegración"¹¹⁶

El punto de discusión se centra en Canadá en estos momentos en encontrar caminos que permitan al país hallar una verdadera y definitiva solución de integración como una sola nación, no como provincias separadas. Sin embargo, esta discusión parece también neutralizada por los resultados del referendun de 1995, y el problema sigue latente. Por ello es importante hacer notar que continuar sin una verdadera

¹¹⁶ Watts... Op.cit p.72

reforma del Estado significará para Canadá una dificultad más en su camino para lograr un compromiso definitivo de convivencia nacional.

Sin embargo este problema parece entrar actualmente en un impasse y la sociedad canadiense comienza poco a poco a polarizarse peligrosamente. La cuestión lingüística es un tema de disputa representativa. A pesar de haber sido siempre el bilingüismo respetado y considerado como parte de la nación canadiense, la lengua es utilizada como bandera de lucha nacionalista. Arguyendo que el francés es un idioma rodeado de un océano de inglés, los quebequense incluso han conseguido que se prohíban anuncios públicos en Quebec en otro idioma que no sea francés. Por su parte, los anglófonos consideran, -no sin razón-, que esto es ilegal y atenta contra la libertad expresión en un país con dos lenguas oficiales.

El clima político en el país ha experimentado cambios notorios en los últimos tiempos, y algunos sectores anglófonos comienzan a pensar en el enfrentamiento directo con Quebec: se quedan o se van, pero basta de amenazas y chantajes. El clima político comienza a polarizarse aún más entonces. El sistema político canadiense en su aspecto partidario ya ha sufrido cambios importantes debido a esta disputa.

El espectro de los partidos políticos se presenta en Canadá a partir de las elecciones federales de 1993 de la siguiente manera: un gobernante Partido Liberal de Canadá, que ha gobernado por más de setenta de los últimos cien años y que tiene mayoría indiscutible en el parlamento federal. Pero la oposición ya no es la misma de siempre, y ahora se divide en dos grandes facciones, el separatista Bloc Québécois, liderado por Lucien Bouchard; y por el otro lado, el Progressive Conservative Party, una unión de extintos reformistas con pequeños grupos locales de toda Canadá anglófona y que cada vez se muestra menos propenso a tolerar los desplantes separatistas de Quebec.

A pesar de que los sucesivos gobiernos federales de Canadá han intentado propagar la cultura quebequense por todo el país, el separatismo quebequense se niega a reconocer esos esfuerzos e insiste en resaltar las diferencias entre Quebec y el resto de Canadá. A pesar incluso de que una buena parte de sus territorios del oeste son predominantemente anglófonos, así como lo son casi todos sus dominios nórdicos, poblados por las llamadas primeras naciones. La reacción natural a este fenómeno es entonces el enfrentamiento, cada vez más directo, con semejantes posturas secesionistas.

Mientras que Quebec se enfrasca en una discusión interna sin sentido acerca de su invención como nación, pero que es cada vez más poderosa, a su alrededor las respuestas para ese nacionalismo se paralizan en el gobierno federal. La única respuesta que crece y que también toma fuerza se constituye entonces de una animadversidad cada vez más acusada que une ahora a diversas tendencias políticas anglófonas, antes distintas entre sí y ahora unidas de común acuerdo en contra de la provincia francófona y sus exigencias.

Capítulo IV

La autonomía

Antes de definir la autonomía, es necesario esclarecer su ámbito de acción dentro del Estado.

IV.1 De la divisibilidad e impenetrabilidad del Estado

Bajo todo el marco anteriormente expuesto, es necesario ahora esclarecer un poco más en la capacidad de un pueblo para llamarse o no como tal, y en dado caso, si es susceptible o no de convertirse en Estado.

Por ello en primer lugar es necesario aclarar cuáles son los derechos principales de Quebec como pueblo, y cómo es que llega a ser uno. En una interpretación, podemos decir que la noción formal y jurídica de pueblo contiene cinco principios básicos:¹¹⁷

1. *La autoafirmación.* Es el más elemental y se refiere a que sólo un pueblo se puede reconocer a sí mismo como tal.

2. *La autodefinición.* Es el propio pueblo el que define quiénes son sus miembros.¹¹⁸

¹¹⁷ Landa, Kepa y Coirizelaia, Jone. La Constitución española frente al derecho de autodeterminación del pueblo vasco. 1993. p.6

¹¹⁸ "La importancia de este aspecto se pone de manifiesto en el caso de los estados plurinacionales, en los que el juego de minorías-mayorías es de gran interés, y el grupo humano que se identifica como "nación-estado oficial pretende detentar la mayoría numérica de población". Ibid.

3. *La autodelimitación.* La idea de pueblo conlleva la existencia de un territorio sobre el cual se asienta. El pueblo mismo es quien decide sobre los límites de su propio territorio.

4. *La autodeterminación interna.* Representa la capacidad del pueblo para gobernarse como quiera, siempre y cuando respete normas democráticas y los principios fundamentales de los derechos humanos.

5. *La autodeterminación externa.* Esta se refiere a la capacidad y derecho que cada pueblo tiene para representarse a sí mismo ante los otros, ya sea como nación, ya como parte de otro Estado.

Con este marco de referencia, podemos decir que Quebec es efectivamente un pueblo, y se reconoce a sí mismo como tal. Sin embargo, forma también parte de un Estado llamado Canadá, y que como tal posee sus propias limitaciones. El ser pueblo no es necesariamente sinónimo de Estado. Actualmente por ejemplo, es muy difícil encontrar uno de ellos en el que no habiten diferentes pueblos.

Como lo apunta Kelsen en su Teoría general del Derecho y el Estado, la doctrina tradicional distingue tres elementos esenciales de todo Estado: el territorio, la población y el poder.¹¹⁹ A la luz de este criterio, es válido preguntarse si Quebec cumple plenamente con estas tres condiciones para llegar a ser un Estado nación. Es posible que la respuesta pueda aparecer en un primer término afirmativa, ya que Quebec tiene un territorio geográfico bien delimitado, un gobierno propio y democrático, y una población que se identifica a sí misma como quebequense.

Sin embargo, la cuestión no es tan sencilla. Jurídicamente, el derecho internacional público establece, según Kelsen, que un Estado no es nunca (más que en excepcionales ocasiones), divisible simplemente por un decreto o votación,¹²⁰ y al

¹¹⁹ Kelsen, Hans. *Teoría general del Derecho y el Estado*, p. 247

¹²⁰ *Ibid.* p. 250-251

mismo tiempo éste posee la característica de la "impenetrabilidad", que podría ser resumida de la siguiente manera: en un solo territorio sólo puede existir un Estado y por lo tanto, un solo orden jurídico y una sola autoridad con capacidad de ejercer la coerción.¹²¹

Sin embargo, ni la primera de las posiciones ni la última, niegan las posibilidades de transformación del Estado, por lo menos en su composición interna. Nuevamente Kelsen señala, por ejemplo, que una de las excepciones a esta regla es la posibilidad de una coexistencia territorial entre diferentes Estados, la cual es llamada *condominium* o *coimperium*:

"El orden jurídico válido para este territorio, es parte común en los órdenes jurídicos de los Estados que ejercen el *condominium*. Las normas de este orden jurídico son establecidas por convenio entre los Estados que ejercen tal *condominium* y ejecutadas por órdenes comunes a dichos Estados. El territorio del *condominium* es común de dichos Estados, es decir, es un ámbito común de validez espacial de sus órdenes jurídicos nacionales."¹²²

Por ello, podemos concluir que antes de la desintegración del Estado es preferible siempre hallar nuevas formas de convivencia social.

IV.2 La autonomía

Las circunstancias anteriores dejan de esta manera lugar a la autonomía, y así también podemos establecer más claramente el ámbito de acción de la misma.

Siempre el punto de partida para hablar de autonomía es la unidad del Estado, ya que éste es ya una unidad política aceptada por la comunidad internacional, y como tal se adhiere al sistema mundial y a sus beneficios. Así, el estado no puede ser

¹²¹ *Ibid.* p.252

¹²² *Ibid.* p.253

destruido tan fácilmente por sus intranacionalismos, y en cambio, los diferentes pueblos tienen la necesidad de buscar siempre el cambio para mejorar normas y prácticas de convivencia social mutua. En la autonomía, la única limitante para la negociación entre las partes será el reconocimiento mutuo a este principio de indivisibilidad.

En opinión de Michel Rocard, la autonomía consiste simplemente en:

"...descentralizar la toma de decisiones para llevarla hasta aquellos grupos sociales que les conciernen".¹²³

De manera genérica, esta primera definición resulta apropiada para este trabajo, pero también demasiado amplia, ya que el grado de decisión sobre sí misma que pueda tener una comunidad, pueblo, o nación, respondería simplemente a su grado de autonomía.

Según Héctor Díaz Polanco, antropólogo especialista en autonomía, ésta consiste en

"...un régimen jurídico-político que reconoce atribuciones específicas a comunidades socio-culturales para ejercer derechos en el ámbito soberano de un Estado-nación, con la finalidad de establecer un sistema de autogestión, local y regional".¹²⁴

Los cuatro principios fundamentales de la autonomía son, según el mismo investigador, los siguientes:

- 1) la unidad del nación
- 2) la fraternidad entre los diversos grupos étnicos y regiones que componen el país

¹²³ Rocard, Michel. Coherencia.. Op.cit p. p 75

¹²⁴ Díaz Polanco, Héctor y Lopez y Rivas, Gilberto. Nicaragua: autonomía y revolución. en Memoria/Cemos p. 16

3) la igualdad de trato de todos los ciudadanos en los territorios autónomos, con independencia de su adscripción étnica

4) la igualdad entre sí de las comunidades o grupos étnicos que comparten la región autónoma.¹²⁵

Dentro de estos esquemas, se comprende que la autonomía es amplia y laxa en cuanto a su instrumentación, por lo que de esta manera sólo delimitaremos las líneas más generales de algunas autonomías en operación.

IV.2.1 Hacia un Estado autónomico

En el fondo, el problema del nacionalismo es un problema de grupos sociales más o menos grandes, y tiene que ver también con el problema de la democracia. Si los gobiernos no reconocen plenamente los derechos colectivos; enfrenta el grave riesgo de que algunos pueblos terminen en un momento determinado, por renunciar (o intentarlo) a ser parte del Estado en que habitan. La determinación que demuestre la comunidad para llevar a cabo una decisión de una magnitud tal como la separación a toda costa, será el índice para saber hasta dónde puede llegar el conflicto.

Según estudios recientes, la concepción de la comunidad autónoma surge en torno a una disputa contemporánea que versa sobre el temor a la "homogeneización cultural", y que no ha sido del todo resuelta.¹²⁶ Esta idea se expresa de la siguiente manera:

"... al no conceder a determinadas etnias o culturas minoritarias garantías y estatutos especiales que les salvaguarden la existencia y la vitalidad -ojo: culturas o etnias, no a individuos pertenecientes a etnias o culturas/ tales formas de vida colectiva,

¹²⁵ Díaz Polanco, Héctor. Autonomía regional. La autodeterminación de los pueblos indios, p.228

¹²⁶ Vitale, Hernando. Identidades culturales y derechos humanos, en Este País, pp 34-42, Septiembre de 1996.

tales comunidades, deberían ser absorbidas por la cultura dominante en un cuerpo político".¹²⁷

¿Se podría decir que uno de los motivos del nacionalismo en Quebec se nutre de este miedo? ¿cuál es la clase de decisiones que deben ser devueltas por el poder central para lograr un verdadero estado autonómico?. ¿No se podría pensar en todo caso que Canadá es uno de los estados más democráticos del mundo y por lo tanto tiene un mayor grado de autonomía en su administración?

Puede ser, pero en realidad se trata de una nueva valoración de un sistema político que no es novedoso para Canadá, ya que cuenta con sistemas autonómicos, con el fin de comenzar a negociarlo en una escala más grande, una escala de tamaño nacional, como han hecho países como Bélgica y España.

"La autonomía resulta de un pacto entre la sociedad nacional (cuya representación asume el estado nación) y los grupos socioculturales (nacionalidades, pueblos, regiones, comunidades) que reclaman el reconocimiento de sus particulares derechos históricos".¹²⁸

IV.2.2 Una propuesta para Canadá

Siendo así, una propuesta autonómica para Canadá se resumiría en los siguientes presupuestos iniciales de acción:

1) Que se buscase por medio de ella una descentralización política máxima, y que ésta alcance a unidades definidas tanto de forma monolítica, como la nación quebequense, como a las que no se definen así, como territorios, regiones, comunidades, municipios, etc.

¹²⁷ Ibid.

¹²⁸ Díaz Polanco, Héctor y Sánchez Consuelo. Nicaragua y Dinamarca: dos experiencias de autonomía. en Memoria No. 67. p. 29.

2) De esta forma, aquellas unidades que vayan definiéndose por sí mismas, son susceptibles negociadoras de su autonomía.

3) En resumen, que buscarse toda descentralización política y administrativa, a costa de mantener intacto un solo poder judicial para todo el Estado.

El sentido de la propuesta autonómica es en Canadá de tipo nacional, que incluya tanto a Quebec como unidad como a sus distintas regiones y las del resto del país sean consideradas de la misma manera por el sistema autonómico, negociando cada unidad su propia autonomía.

En el aspecto económico, la distribución del financiamiento a las entidades autonómicas se hace de acuerdo a negociaciones periódicas, y que podrían llevarse a cabo con los cambios de gobierno, como es el caso actual de España, por ejemplo.¹²⁹

De esta manera, este proceso podría evitar también una fragmentación política más grave, por fuera del Estado-, y no sólo el de la provincia, como es el planteamiento que en el caso supuesto de una separación hace, de Canadá y Quebec, el profesor de la John Hopkins Charles F. Doran, y quien pronostica el desmembramiento total de Canadá por una secesión de Quebec.¹³⁰

¹²⁹ La nueva financiación autonómica costará unos 11.000 millones más en 1997, en El país, 22 de noviembre de 1996. Siendo de esta manera, es válido decir que la autonomía es un proceso político económicamente "caro", pero a ello se puede esgrimir que un país con los recursos de Canadá tiene más posibilidades de absorber esos costos que alguno no tan plenamente desarrollado, como el nuestro. Sin embargo, de este asunto no se ha oído hablar mucho en las negociaciones que en esta materia han sostenido seriamente el EZLN y el gobierno federal, por ejemplo.

La nota refiere además la distinta distribución financiera que tocó a las regiones autónomas: señalando la disminución en la cuenta de Cataluña con el nuevo sistema, y atribuyéndolo a las negociaciones hechas por el nuevo gobierno electo.

¹³⁰ Doran, Charles F. Will Canada Unravel?, Foreign Affairs, Septiembre / octubre 1996.

Por último, es conveniente revisar brevemente los casos de dos países cuyo estado nacional se fundamenta de alguna forma en la autonomía. Los casos elegidos fueron el de España y el de Bélgica.

IV.3 España y Bélgica

Se eligieron dos casos de países en los que las condiciones económicas, sociales y políticas fueran en cierta forma similares las de Canadá. Los países elegidos fueron dos países europeos: Bélgica y España. Entre las razones que se encontraron para llevar a cabo esta elección, figuran las siguientes:

- 1) Ambos países tienen una vieja historia nacional en la que juegan un papel importante las luchas nacionalistas: valones y flamengos en Bélgica; vascos, catalanes, andaluces, navarros, gallegos, etc; en España.
- 2) Ambos pueden ser considerados como países en los que la democracia tiene un elevado desarrollo, aún cuando conviven con ella las viejas instituciones monárquicas, integradas actualmente a su sistema político.
- 3) Ambos países, a pesar de no ser los más grandes de la Comunidad Europea, tienen economías bastante desarrolladas, de tal manera que permiten a una gran cantidad de sus ciudadanos mantener altos niveles de vida.
- 4) Ambos están formados por diferentes pueblos, y éstos se reconocen a sí mismos como tales, e incluso algunos como naciones, como es el caso de los vascos en España, o los flamengos en Bélgica.
- 5) Ambos han instrumentado en sus sistemas políticos fórmulas autonómicas que han resultado con un éxito en ocasiones subestimado. los últimos años políticas autonómicas muy importantes para sus sistemas políticos.

Canadá es un país que comparte con España y Bélgica características como las arriba mencionadas. Es un país, como ya sea dicho, con un alto desarrollo económico y político, y también tiene experiencia con la práctica autonómica, ya que tiene territorios autónomos destinados a las *primeras naciones*. Asimismo, a pesar de que Bélgica y España son europeos y Canadá americano, éste último tiene características mucho más parecidas a las de la cultura europea que las que podría tener con los países de su mismo continente, a excepción desde luego, de los Estados Unidos.

IV.3.1 España

España es un país en que se mezclan los nacionalismos con la autonomía, y esta combinación tiene un rango constitucional, plasmada en el título segundo de la Constitución Española de 1978.¹³¹

Artículo 2

La Constitución se fundamenta en la indisoluble unidad de la Nación española, patria común e indivisible de todos los españoles, y reconoce y garantiza el derecho de la autonomía de las nacionalidades y regiones que la integran y la solidaridad entre todas ellas.

Con este artículo segundo, España se reconoce como un estado multinacional que busca en la autonomía una forma política de convivencia social. El resultado ha sido disparaje, -el caso de Euski es famoso-, hay que admitirlo, pero esto se debe también en buena medida a características especialmente singulares del nacionalismo vasco. Sin embargo, hay que considerar también que el resto de las regiones autónomas no tienen los mismos problemas que los que presenta el país vasco, y en general han podido convivir bien en el régimen autonómico español.

¹³¹ Constitución Española 1978. Ministerio de Asuntos Exteriores. Oficina de Información Diplomática. 1979

En España la práctica de la autonomía ha salvado al país en más de una ocasión de una disolución nacional, y es tan importante actualmente para la nación española, que es el artículo segundo constitucional el que la reconoce y garantiza. El caso del nacionalismo de país vasco en España es a todas luces un tema especial, pero partimos de la suposición de que aún cuando el caso de ese nacionalismo no ha podido ser solucionado exclusivamente con la autonomía; otras naciones reconocidas, como la catalana o la gallega, han encontrado un acomodo en el sistema político autonómico español, y se les reconoce como naciones autónomas y a la vez españolas.

El caso del nacionalismo vasco sin embargo, resulta interesante para este ensayo porque muestra características típicas del nacionalismo a ultranza. En muchas ocasiones, el discurso nacionalista vasco apela claramente al *volskegeist*. La doctrina de ETA, por ejemplo, se basa en este tipo de argumentaciones para justificar sus reclamos históricos de nación. De esta manera,

"asume y establece una distinción entre etnia (conjunto de factores objetivos) y nación (etnia con conciencia propia y voluntad de regir sus propios destinos)."¹³²

El nacionalismo vasco más exacerbado presupone entonces dos nacionalidades completamente diferentes, rara vez coincidentes en tiempo y espacio. Por un lado está la nacionalidad étnica y por otro la nacionalidad política. Esta última resulta, en la óptica del nacionalismo vasco, en un estado artificial, determinado por el curso y devenir azaroso de la historia, mientras que la primera, la verdadera nacionalidad, es un hecho inobjetable y que se reconoce tanto por características físicas como culturales, entre las que destaca en este caso la lengua.

"La nacionalidad étnica es la genuina nacionalidad en sentido propio. La nacionalidad política lo es en el sentido impropio".¹³³

¹³² Jáuregui B. Gurutz, Ideología y estrategia política de ETA. Análisis de su evolución entre 1959 y 1968, p. 160.

El sentido de la nación visto con esta perspectiva parece entonces claro: el primer deber nacional es encaminarse a conducir a la liberación de la nación de su primer yugo: un estado artificial que no le corresponde, que no le permite expresar a plenitud todo el significado de la nación; para llegar a otro estado "verdadero", que es el único lugar donde la nación logrará realizarse como tal. Este nacionalismo es el que se acerca más peligrosamente a los extremos, y en determinados momentos puede conducir de forma fácil y absurda a fenómenos tales como la limpieza étnica, como es el caso por ejemplo, de la antigua Yugoslavia.

El nacionalismo vasco cuestiona incluso con los siguientes argumentos al artículo segundo de la Constitución española:

"Por si el tema no quedaba claro, el artículo 2 establece que "La constitución se fundamenta en la indisoluble nacionalidad de la Nación española, patria común e indivisible de todos los españoles, y reconoce y garantiza el derecho a la autonomía de las nacionalidades y regiones que la integran y la solidaridad en todas ellas". El término nacionalidades tan siquiera viene a significar pueblos en el presente caso, dado que la articulación posterior del Estado se basa en una descentralización administrativa o mapa autonómico, otorgando autonomía tanto a las nacionalidades o comunidades étnicas "clásicas" (Cataluña, Galicia, Euskadi), como al resto del territorio del Estado. En la autonomía para todos, una vez más se trata de solapar la diversidad y potenciar la uniformidad".¹³³

Este enunciado toca una cuestión de discusión en su última sentencia: "solapar la diversidad y potenciar la uniformidad" suena también profundamente tramposo. Si el aceptar la diversidad e impulsarla es considerado como un crimen por el nacionalismo vasco, como si fuera una política de suyo dañina, no hace entonces mas que proponer la imposibilidad de realización de cualquier Estado moderno, ya que pretenderia

¹³³ Ibid. p 166.

¹³⁴ Landa, Kepa y Coirizelaia, Jone. La Constitución española frente al derecho de autodeterminación del pueblo vasco. 1993. p.15

encontrar un imposible: un Estado cuya composición étnica sea completamente homogénea.

"Potenciar la uniformidad" también es presentado traicioneramente: el objetivo de todo Estado democrático es el hacer iguales a todos sus individuos, independientemente de las diferencias entre ellos. Si esto no es posible de hecho, debe entonces serlo por derecho. La sólo idea de lograr un estado étnicamente homogéneo, o en el que todos sus individuos sean iguales, tiene dimensiones también grotescas.

Perp el caso del nacionalismo vasco es notable por su ímpetu desmedido, por lo menos entre el resto de los nacionalismos que tienen lugar en España. El resto, como Cataluña y Galicia son regiones autónomas y nacionalistas, que conviven entre si de forma bastante apacible mediante las instituciones republicanas españolas, y aun cuando el tema de la nacionalidad se encuentre sempre presente en la vida pública.

La autonomía de esta manera significa en España un derecho que se puede ejercer o no, a conveniencia y discreción de la entidad que lo reclama, -sea nación, región, municipio, o cualquier otro-. Sin embargo, como toda política, la autonomía también tiene sus condiciones, y el hecho de negociarla implica también costos, comunmente costos de tipo económico. La descentralización ha demostrado ser un proceso caro en términos económicos. Por ellos también es más probable que funcione en países con economías desarrolladas. De esta forma, en algunas ocasiones éstos costos pueden ser asumibles por quien reclame autonomía, pero en otras puede ser que resulte preferible acogerse a los beneficios que devienen de la tutela del Estado federal. Ese es el camino en España de todas las comunidades que son concientes de sus limitaciones económicas.

Finalmente, es de importancia fundamental recalcar que el límite último de la autonomía española es la unidad del Estado. Fuera de eso, toda descentralización política y administrativa es negociable. El Estado por su parte se reserva la defensa

militar de la patria -la seguridad nacional-, así como la política exterior. Asimismo, es el encargado de observar y garantizar que se cumplan todos los principios básicos de la legislación internacional sobre derechos humanos, que debe ser respetada por cualquier autoridad, sea ésta autonómica o federal. La idea general de la autonomía española se puede resumir entonces de la siguiente manera: sienta las bases -ya que tiene rango constitucional- para una efectiva descentralización política, negociable y progresiva; siendo ésta reclamable por derecho y sin ninguna fórmula política determinada de antemano, pero cuyo límite infranqueable es en todo momento la unidad del Estado, o lo que es lo mismo, la unidad de España como nación.

IV.3.2 Bélgica

Bélgica es un reino, y según su Constitución, al mismo tiempo es un estado federal formado por comunidades y regiones; distribuidas éstas en tres zonas relativamente autónomas: Flandes en el norte, en donde se habla el flamenco (con aproximadamente el 56% de la población, que lo habla); Valonia, en el sur, donde el idioma es el francés (32%); y Bruselas, que es oficialmente bilingüe (11%). Existe asimismo una pequeña porción de belgas que habla el alemán (alrededor del 1%).¹³⁵

La división étnica en términos poblacionales tiene las siguientes cifras: flamengos 55%, valones 33%, y mezcla de ambos y "otras" ocupan el 12%. Son interesantes las proporciones porque a pesar de ser un país independiente de Holanda desde 1830, la composición étnica ha cambiado relativamente poco, y podría ser equiparable en porcentajes a la de Canadá. Su Constitución data de 1831, aunque fue revisada por última vez en 1993.¹³⁶

La Constitución de Bélgica dedica sus primeros siete artículos a definir al Estado Federal, sus componentes y su territorio.

¹³⁵ Heylighen, F. *Essay on belgian culture*. p 6

¹³⁶ *Ibid.*

En el primero establece que Bélgica es un Estado Federal, formado por comunidades y regiones.

En el segundo, que las comunidades son la francesa, la flamenga y la alemana.

En el tercero, que estas comunidades se distribuyen en tres regiones: la de Valonia, la de Bruselas y la Flamenga.

En el cuarto, que tiene tres regiones lingüísticas: la de habla francesa, la de habla flamenga, la de habla alemana y la bilingüe de Bruselas. Cada comunidad es parte de alguna de éstas regiones lingüísticas.

En el quinto, que la región de Valonia se compone de las siguientes provincias: Walloon Bravant, Hainaut, Liege, Luxemburg y Namur; y que la región de Flandes se compone de Antwerp, Flemish Bravant, Flandes Occidental, Flandes y Limburg.

En el sexto y en el séptimo artículos se establece que todo cambio en estas disposiciones debe llevarse a cabo por medio de la ley.¹³⁷

Según Heylighen, a través de su historia, Bélgica ha logrado mantenerse como un estado unitario a pesar de haber sido conquistado en numerosas ocasiones (por romanos, españoles, austriacos, franceses, holandeses y alemanes) gracias a la fidelidad hacia la misma casa reinante de las dos regiones más importantes, y a la composición de estas regiones en condados y ducados.¹³⁸

De esta forma se puede observar en Bélgica a un Estado nacional unitario, y que se mantiene como tal reconociendo de manera amplia a todos sus componentes

¹³⁷ The Belgian Constitution. Título I, artículos 1-7.

¹³⁸ Heylighen, F. Essay on... Op cit. p. 8

políticos. Aun así, sin embargo, Bélgica no se ha mostrado exenta de conflictos nacionalistas, principalmente entre los dos grupos lingüísticos predominantes, es decir, el valón y el flamenco. Recientemente, las tensiones entre ambas naciones subieron de tono, e incluso se llegó a hablar, por vez primera, de una anexión de la región de Valonia a Francia, siendo estos conflictos causados por una discusión parlamentaria a propósito de una ampliación autonómica para Flandes.¹³⁹

¹³⁹ Ojeda Revah, Mario. Bélgica: entre la integración y el divorcio. en Crónica. 31 de julio de 1996. p. 29

Conclusiones

1. Canadá es un país formado primordialmente por dos naciones, identificables por su origen europeo y su división lingüística: inglés y francés. A pesar de ello, coexisten en el mismo territorio nacional otros grupos sociales, como las llamadas primeras naciones, o pobladores originales; además de una cada vez más importante y creciente colonia de nuevos inmigrantes.

La historia de Canadá se vio dominada, sin embargo, por la lucha entre franceses e ingleses en un primer momento, y después por la forma en que éstas dos naciones se han relacionado entre sí en el nuevo país. De cierta forma, unifica a ambas naciones su mutuo interés por intentar ser distinto a su vecino del sur, los Estados Unidos, aunque dentro de Canadá, Quebec logró perpetuarse como una colonia culturalmente "distinta" a la tradicional cultura anglosajona (especialmente por la lengua y la religión), y también logró mantenerse bien delimitada geográficamente. De esta forma también, fue posible la creación de un discurso nacionalista que sigue vivo hasta fines del siglo XX.

Al ser un país producto de dos naciones más antiguas, la tradicional idea europea de nación se vio también recreada de cierta forma. Así, Canadá es hoy un país con un alto grado de bienestar social y económico; y con un sistema político altamente democrático. Sin duda, estas circunstancias han permitido durante la mayor parte del siglo XX la coexistencia pacífica y beneficiosa entre ambas naciones y exceptuando algunos episodios aislados de violencia nacionalista, específicamente durante la década de los setentas.

2. En la actualidad, Canadá es uno de los países más desarrollados económicamente del mundo, siendo miembro de las asociaciones más influyentes y poderosas del sistema internacional, como el G-7, que reúne a los siete países más industrializados del mundo, por ejemplo. Con un territorio enorme, que lo hace ser el segundo país más extenso del mundo, sus recursos naturales e industriales son igualmente gigantescos. Su población, por otra parte, no es muy numerosa y se encuentra distribuida principalmente en la franja sureña del país, donde el clima es más benigno que en la región norte.

Asimismo, del otro lado de la frontera del sur, a todo lo largo de ella, se encuentra el mercado más grande del mundo, los Estados Unidos, lo que representa para Canadá el eje de su economía. Asimismo, su extensión continental hace de Canadá un país privilegiado, ya que por la costa este se encuentra muy bien situado para comunicarse con Europa; y por la oeste con las nuevas economías asiáticas. A la vez pertenece a la asociación económica regional más importante de América del Norte, el Tratado de Libre Comercio, junto con los Estados Unidos y México.

3. Sin embargo, y a pesar del éxito que Canadá ha tenido como nación, desde fines de los años sesentas, y especialmente en la última mitad de la década de los noventas, el discurso nacionalista y separatista comienza a tomar fuerza nuevamente en Quebec. Los regionalismos y nacionalismos, a fines de la década de los noventas, resurgen en todo el mundo con múltiples ejemplos, y sin ser los países desarrollados la excepción: Italia y su supuesta república de Padania; Francia y su problema en Córcega e incluso en sus regiones continentales; Bélgica y sus conflictos entre valones y flamencos. Por supuesto, las circunstancias particulares de unos y otros nacionalismos los hacen también muy diferentes. De esta forma podemos decir que la guerra en Chachenia no puede ser comparable con los problemas étnicos de países centroafricanos como Ruanda o Zaire; o con las circunstancias de la llamada "cuestión indígena" en Latinoamérica, y así sucesivamente. De ellos se desprende, en este sentido, que el caso de Quebec debe ser revisado en su forma particular.

4. Para este efecto es necesario sin embargo contar con un marco teórico del nacionalismo, el cual es definible de dos formas distintas, en algunas ocasiones antagónicas entre sí: el nacionalismo romántico, o *volksgeist*; y el nacionalismo contractualista, o exclusivamente político. En el primero la concepción de nación se basa en una serie de aspectos culturales y étnicos, que son los utilizados para definir a los miembros de la nación. En este, las características nacionales de los individuos son inherentes casi siempre a ellos, como puede ser el grupo racial o étnico, por ejemplo. En la segunda concepción, si bien los aspectos culturales e históricos no pueden estar de la misma desligados, la nación se forma de individuos que llevan a cabo una especie de contrato social, en el que por medio del derecho los individuos se reúnen para formar a la nación. La expresión de este tipo de asociación pertenece de alguna manera a Rousseau, y la expresa en "El contrato social". El resultado que conocemos de esta

concepción de nación son los modernos Estados nacionales, los cuales por lo general son formados por diferentes naciones en el sentido romántico de las mismas.

5. En la concepción nacionalista quebequense, que ha llevado al país al borde de la separación, el resultado de la historia canadiense es una nación en la que el pueblo que impuso sobre los demás su sistema político y cultural fue el anglosajón, por lo que Quebec debe pensar seriamente en hacer de las diferencias entre ambas culturas una división política más extrema y convertirse en un Estado nacional. Las razones de esta supuesta necesidad no quedan muy claras en los discursos secesionistas, pero el debate causa en todo el país diferentes reacciones.

Así, ciertas provincias anglosajones ven con ojos de desconfianza este discurso, ya que ha sido utilizado anteriormente para beneficiar a una provincia sobre las demás; y otras comienzan a demostrar un abierto disgusto y rechazo al nacionalismo quebequense, e incluso comienzan a clamar por una decisión última para definir el status de la provincia: o acepta convivir de igual a igual con el resto del país, o que se vaya de la federación.

En este sentido es conveniente notar que efectivamente Quebec tiene un status especial en la federación, y en él incluso existen disposiciones para la protección de su cultura. La defensa del idioma es un buen ejemplo de ello, y que muestra algunas de las contradicciones del nacionalismo, ya que también ha creado un sistema en el que además de obligar a un gran número de canadienses anglofonos a estudiarlo, en Quebec se prohíben los anuncios públicos que no estén escritos en francés, lo que de hecho presupone un status de privilegio y desigualdad de una provincia sobre las otras, en las que no suceden esas restricciones.

6. A últimas fechas, el Partido Quebequense gana curules en la cámara más frecuentemente, y se hace con el poder de la provincia durante los años de 1993 y 1994. Parte importante del discurso político del PQ es el separatismo, que implica hacer de Quebec un país independiente. La propuesta, si bien no es nueva, adquiere una fuerza considerable en 1980, año en que se celebra el primer referendun en esa provincia con el fin de decidir sobre su separación. En esa ocasión el porcentaje de votación tiene una relación de 60-40, ganando la fuerza contraria al independentismo.

En el año de 1995 tiene lugar el segundo referendun secesionista, pero esta vez el nacionalismo ha ido más lejos en su impacto, y el "no" a la secesión gana por un margen mucho menor: 50.6% contra el 49.4%. Estas cifras hablan de un fenómeno capaz de desmembrar a uno de los países más ricos y pacíficos del mundo.

7. La disputa constitucional para este problema sigue abierta en Canadá, sin que hasta el momento haya sido posible encontrar una solución satisfactoria, y mientras no suceda así el problema del separatismo sigue vigente en el país. Si bien parece imposible pensar en un desenlace violento, la separación parece un camino extremadamente complejo, ya que un Canadá sin Quebec se vería enfrentado a dos circunstancias especiales que pondrían en duda la viabilidad de la nación sin la provincia: en primer lugar la cuestión geográfica, que dividiría al país en dos regiones, la del Atlántico y la del Pacífico, separadas por Quebec; y en segundo lugar por la cercanía de los Estados Unidos y su mercado, que llevaría a todas las provincias a replantearse la conveniencia de seguir siendo un país federado.

Por otra parte, la separación plantea también para Quebec importantes riesgos, tanto en el plano nacional como en el internacional. Por una parte, es dudoso que el resto de naciones del mundo vean con muy buenos ojos y reconozcan fácilmente la separación de la provincia, ya que implicaría aceptar la división del Estado por presiones nacionalistas, prospectiva de la que muchos países no se encuentran tampoco exentos. En este sentido, los Estados Unidos han expresado, por ejemplo, su deseo de seguir tratando con un Canadá unido, y poco antes del referendun de octubre de 1985 ese país indicó que un Quebec independiente no tendría acceso inmediato al Tratado de Libre Comercio. Nacionalmente, por otra parte, aquellas comunidades no quebequeses culturalmente, como los habitantes originales y los inmigrantes más recientes han rechazado en diversas ocasiones la separación, manteniéndose a favor del federalismo. Así, han anunciado algunas de esas comunidades su decisión de separarse de Quebec en caso de que se llevara a cabo la seprción provincial del resto del país. La provincia enfrentaría así también, a su vez, un especie de partenogénesis política.

8. De esta forma, se vuelve necesario encontrar nuevas fórmulas políticas para el problema del nacionalismo quebequense. En esta tesis se sugieren algunos aspectos relacionados con un sistema autonómico. El principal argumento de la autonomía es que debe respetar, como único límite, la unidad del Estado. A partir de esta

concepción, todo tipo de autonomía es negociable para cualquier sociedad, nación o grupo social.

Otra de las condiciones esenciales de la autonomía es que en las regiones autónomas deberán observarse ciertos principios básicos, como la adopción del sistema internacional de derechos humanos. En este sentido, ninguna región autónoma puede ser considerada como "zona de exclusión", y algunas de sus normas y reglamentaciones deberán hacer explícita esta condición.

Otro aspecto importante de la autonomía implica el que las partes que la negocian intentan llegar a la máxima descentralización, en prácticamente todos los órdenes y materias concernientes a la comunidad; siempre y cuando esta autonomía no se realice a costa del resto de las comunidades. El aparato autonómico federal es, en este sentido, el que se encarga constantemente de asignar los recursos que corresponden a cada región autónoma.

9. Como ejemplo de las anteriores ideas se mostró brevemente la forma en que opera la autonomía en dos países que, por sus características, podrían ser equiparables en algunos sentidos a Canadá: Bélgica y España. Las coincidencias entre estos tres países no son, en este sentido, difíciles de notar: entre ellas se puede mencionar que los tres países cuentan con una cultura democrática avanzada (cosa que no sucede, por ejemplo, en algunos países latinoamericanos, en donde las discusiones sobre autonomía se han dirigido hacia la problemática indígena); los tres cuentan con economías estables y desarrolladas (porque la autonomía es un proceso caro, económicamente hablando); los tres sistemas políticos mantienen dentro de ellos como figura primordial a una monarquía, que si bien funciona de manera formal, ha sido capaz también de mantener unidas a sus respectivas naciones y finalmente, también los tres países tienen el mismo origen cultural occidental, lo que facilita también la observación del mismo proceso en situaciones no muy distintas entre sí.

Bibliografía general

- Berlin, Isaiah. Contra la corriente. Ensayos sobre historia de las ideas. FCE. Primera reimpresión. México 1986
- Berlin, Isaiah. Árbol que crece torcido. Ed. Vuelta. México 1992
- Bowman, Margaret y Hampton, William. Democracias locales. FCE. México 1993
- Brown, Craig (compilador). Historia Ilustrada de Canadá. FCE. México 1994.
- Cohn, Norman. El mito de la conspiración judía mundial. Alianza editorial. Madrid 1983.
- Delannoï, Gil y Taguieff, André-Pierre (compiladores). Teorías del nacionalismo. Ed. Paidós Barcelona. 1993
- Díaz Polanco, Héctor. Autonomía regional La autodeterminación de los pueblos indios. Siglo XXI. México, 1991
- Guéhenno, Jean-Marie. El fin de la democracia, la crisis política y las nuevas reglas del juego. Ediciones Paidós. Barcelona 1993
- Gutiérrez H. Teresa y Verecía C. Mónica. (Coordinadoras) Canadá en transición. CISAN-UNAM. México 1994.
- Handler, Richard. Nationalism and the politics of culture in Quebec. The University of Wisconsin Press. USA 1988.

Huntington, Samuel. El orden político en las sociedades en cambio. Editorial Paidós. Estado y Sociedad Barcelona 1996.

Kelsen, Hans Teoría General del Derecho y el Estado. Textos universitarios. UNAM 3a reimpresión, 1983.

Morton, Desmond. A short history of Canada. Hurting Publishers Ltd. Edmonton, Alberta 1994

Rousseau, Jean Jacques. El contrato social. Ediciones quinto sol. México 1987

Verne, Julio. Familia sin nombre. Editorial Sopena. Buenos Aires, Argentina 1941

Hemerografía

Revistas

Black, Conrad. Canada's Chronic Crises. Foreign Affairs. March/april. 1995

Doran F., Charles. Will Canada Unravel? Foreign Affairs. september/october. 1996

Hobsbawm, Eric. Identidad. Revista internacional de filosofía política UNED España Mayo 1994.

Diaz Polanco, Héctor. Memoria / cemos #63. México. Febrero de 1994

Schwarmantel, John. Nacionalismo y democracia. Revista internacional de filosofía política. UNED. España. Mayo 1994.

Vitale, Ermanno. Identidades culturales y derechos humanos. Este País. Número 66, septiembre de 1996.

Periódicos

Diario La Crónica. México D.F. México.

Diario La Jornada. México. D.F. México

Diario Reforma. México. D.F. México

Diario El Financiero. México. D.F. México

Diario Excélsior. México. D.F. México

The Globe and Mail. Toronto, Canada

The New York Times. N.Y. USA

Documentos

Accord constitutionnel du 3 juin 1987, en Morin Jaques-Yvan, y Woehrling, José. Les Constitutions du Canada et du Québec. Du régime français à nos jours. Tome duxiemme - Recuil de documents. Les Édition Thémis. Montreal 1994.

Gurr. Ethnopolitical conflict and the changing world system.

Constitución Española. 1978. Ministerio de Asuntos Exteriores.

The Belgian Constitution. Ministerio de Asuntos Exteriores.

The Constitutions Acts of Canada 1867-1982

Kepa Landa y Jone Coirizelaia. La constitución española y el derecho de autodeterminación del pueblo vasco. Abogados. País Vasco, noviembre 1993. Comisión Mexicana de Defensa y Promoción de los Derechos Humanos A.C.

Navarrete Montes de Oca, Francisco Defensa en lo internacional de los derechos políticos y la democracia. Cuadernos de derechos humanos 3. LVI Legislatura. Cámara de Diputados. México. Septiembre de 1995